



UNIVERSIDAD DON VASCO, A.C.

Incorporación N° 8727-25 a la

Universidad Nacional Autónoma de México

Escuela de Psicología

**NIVEL DE AUTOESTIMA QUE PRESENTAN LOS
ADOLESCENTES DE LA ESFU N° 2 Y SU RELACIÓN CON
EL NIVEL DE AGRESIÓN**

Tesis

para obtener el título de:

Licenciada en Psicología

Adilene Yépez Pacheco

Asesora: Lic. Perla Lizbeth Uribe Carmona

Uruapan, Michoacán. A 29 de abril de 2016.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIAS

Señor Jesús, gracias por guiarme, por darme las herramientas y la oportunidad de tomar las decisiones que me trajeron hasta aquí, por todas las bendiciones y dificultades (las que me fortalecieron) emprendidas en el camino, por sostenerme siempre y aceptarme cuando había momentos de dudas. El día de hoy me siento más segura y cerca de ti.

Gracias pá, como quisiera que estuvieras aquí para ver todo lo que tus sacrificios han podido producir. Como quisiera que estuvieras aquí para llamarte y agradecerte-dedicarte este gran logro. Quisiera que estuvieras aquí para que vieras a tu "Doctorsita"; que me vieras en el consultorio.

Yo sé que tú me ves a mí, yo sé que tú ves todo esto, soy yo la que quisiera ver tu cara y escuchar tus palabras de apoyo y motivación una vez más. Estarías muy orgulloso. Te amo.

Gracias má, siempre has estado ahí apoyando, motivando e impulsando en tu estilo muy particular. Aunque no evidencies lo que haces por nosotros, yo lo he podido apreciar más y más al ir creciendo y madurando. Gracias por el amor y el cuidado que me tienes. Gracias por los sacrificios y por tolerar las preocupaciones y el estrés que te causó el que estuviera lejos de casa. Te amo.

He llegado hasta aquí gracias a ustedes dos. Este logro se lo dedico a ustedes, papá y mamá, igual que a mi hermana Perla, a Daniel y (a mi niña hermosa) Rubí.

Gracias también a las personas (muy especiales) que hicieron de este proceso algo maravilloso, me han ayudado a encontrarme a mí misma; son muy significativos para mí. Gracias Esmeralda Lizbeth Vázquez Ramírez, eres una persona hermosa, tienes un lugar grande en mi corazón, creo firmemente que eres un ángel que Dios me mandó. Estos años no hubieran sido lo mismo sin ti.

Gracias a mi novio Edgar Rodríguez Cázarez quien ha hecho de los últimos dos años de mi vida, los más hermosos. Gracias por desvelarte conmigo, por acompañarme y ayudarme en la construcción de este proyecto, por animarme y ayudarme a ver tantas cosas que yo no veía, pero sobre todo por llenarme de tantas emociones positivas, las que sólo un compañero puede provocar. Tu llegada a mi vida era lo que tanto deseaba. Llegaste en el momento perfecto. Le diste un giro a mi último año como universitaria. Gracias por invitarme a vivir de esta manera.

Gracias a Leticia Murillo Pacheco quien me llevaba chocolate caliente hasta mi cama durante esos días de cansancio y tanta dedicación, fue muy agradable ser "compañeras de cuarto" durante estos años.

Gracias a mis maestros, quienes tienen toda mi admiración, pero especialmente gracias a Perla Lizbeth Uribe Carmona quien me ha guiado por más de 3 años; tienes todo mi respeto como psicóloga, maestra y asesora de tesis. Muchas gracias por estar aquí. Has sido clave fundamental para mi desarrollo, mi crecimiento y mi autoconocimiento.

Por último hago un autoreconocimiento: Lenny, fueron días de estrés, días de mucho cansancio, fueron varios sacrificios y mucha mucha dedicación. Estoy inmensamente feliz por la decisión tomada hace más de 5 años, me siento en mi propia piel, como pez en el agua. Dudo que exista una mejor profesión para mí que ésta (estar en el consultorio me regenera). Además del crecimiento académico, ha sido enorme el crecimiento a nivel personal, el cambio es mucho, me he encontrado. Estoy orgullosa y agradecida. ¡A cosechar lo sembrado!

ÍNDICE

Introducción.

Antecedentes.....	1
Planteamiento del problema.....	7
Objetivos.....	8
Pregunta de investigación.....	9
Hipótesis.....	10
Operacionalización de las variables.....	11
Justificación.....	12
Marco de referencia.....	13

Capítulo 1. Agresión.

1.1. Definición de agresión.....	16
1.2. Tipos de agresión.....	19
1.3. Diferencias en la expresión de la agresión según el género.....	20
1.4. Causas de la agresión.....	24
1.4.1. Factores emocionales.....	24
1.4.2. Factores del aprendizaje.....	26
1.4.3. Factor psicoanalítico.....	27
1.4.4. Factores cognitivos.....	28
1.4.5. Factores orgánicos.....	29
1.5. Personalidad y agresión.....	31

1.6. Manejo de la agresión.....	33
---------------------------------	----

Capítulo 2. Autoestima.

2.1. Definición de autoestima.....	40
2.2. Desarrollo de la autoestima.....	43
2.2.1. Influencia parental en el desarrollo de la autoestima.....	44
2.2.2. Influencia de la sociedad en el desarrollo de la autoestima.....	47
2.2.3. Influencia de otros factores en el desarrollo de la autoestima.....	49
2.3. Tipos de autoestima.....	52
2.3.1. Autoestima alta.....	52
2.3.2. Autoestima inestable.....	57
2.3.3. Autoestima baja.....	59

Capítulo 3. Metodología, análisis e interpretación de resultados.

3.1. Descripción metodológica.....	65
3.1.1. Tipo de enfoque.....	65
3.1.2. Tipo de diseño.....	66
3.1.3. Tipo de estudio.....	66
3.1.4. Tipo de alcance.....	67
3.1.5. Técnicas e instrumentos de recolección de datos.....	67
3.2. Población y muestra.....	70
3.3. Descripción del proceso de investigación.....	71
3.4. Análisis e interpretación de resultados.....	73
3.4.1. Análisis de resultados de los niveles de agresión.....	73

3.4.1.1. Análisis por género de los resultados de los niveles de agresión	
.....	75
3.4.2. Análisis de resultados de los niveles de autoestima.....	76
3.4.2.1. Análisis por género de los resultados de los niveles de autoestima	
.....	79
3.4.3. Análisis de la relación entre el nivel de autoestima y el nivel de agresión....	80
Conclusiones.....	83
Bibliografía.....	85
Mesografía.....	89
Anexos.	

INTRODUCCIÓN

El estudio de la relación entre el nivel de agresión y el grado de autoestima que presentan los adolescentes de la ESFU N° 2, ha seguido una metodología y una planeación cuidadosa para obtener la información deseada de la manera más clara posible.

Los elementos que han compuesto el presente apartado, abarcan los antecedentes de las investigaciones previas sobre las variables antes mencionadas, también se establecen claramente el planteamiento del problema, los objetivos, la pregunta de investigación e hipótesis, al igual que la operacionalización de las variables, la justificación de esta indagación y el marco de referencia, que describe el escenario en el que se realizó el presente estudio.

Antecedentes

En la presente investigación se buscó conocer la relación que existe entre los niveles de autoestima y de agresión. Para enriquecer la investigación se indagó sobre estudios previos que abarcaron ambas variables, donde se relacionó tanto autoestima como agresión.

La autoestima la define Coopersmith (citado por González-Arratia; 2001), como una evaluación constante que el individuo hace, indicando una actitud de

aprobación o de rechazo hacia sí mismo. Mientras que la agresión la definen Perlman y Cozby (1992), como aquellas conductas que se llevan a cabo y que intentan dañar a otros con toda la intención. Se entiende por esto que la persona tiene que estar consciente de lo que está haciendo y estar motivada para herir al prójimo. Dichas variables han sido relacionadas en diversas investigaciones, en diferentes países y poblaciones.

Una de las investigaciones es la titulada “Agresión y autoestima en el niño institucionalizado”, que fue realizada por los autores Musitu y colaboradores, en la Facultad de Psicología de la Universidad de Valencia, en el año 1990. Esta investigación estuvo enfocada en niños, los datos se obtuvieron de una muestra de 733 sujetos institucionalizados. Un análisis factorial, hecho a partir de un análisis de Cluster, detecta tres factores: 1) adversidad y violencia familiar, que aglutina: violencia familiar, ruptura familiar, modelos parentales negativos, adversidad familiar, privación social y enfermedad mental; 2) delincuencia, y 3) ausencia de núcleo familiar.

Los instrumentos utilizados fueron las Escalas de Agresividad (Musitu, 1982 a y b; Musitu, 1984) la Escala de Autoestima (Musitu, 1982 a y b; Román, 1983 y Clemente) y también se emplearon fichas de registro. En cuanto a los resultados y conclusión, se determinó que en la agresividad inhibida no se encontraron diferencias significativas en las variables siguientes: agresividad inhibida en el contexto familiar, sociabilidad y atención parental con una media de 12.8 en niños institucionalizados, los niños no institucionalizados obtuvieron una media de 12.6, sin

embargo, sí se hallaron diferencias en las variables: agresión por lesión personal, con medias superiores (7.7) en los niños institucionalizados en comparación con los niños no-institucionalizados (7.1), y en la variable agresividad inhibida contra el profesor, en lo que la media más elevada corresponde a los niños no-institucionalizados (11.1).

De estos últimos resultados, se infiere que los niños institucionalizados inhiben más la agresividad en sus relaciones con los iguales en el ámbito escolar, así como también en las diferentes situaciones de alguna manera atípicas que tienen lugar en el aula. En lo referente a la última variable, agresividad inhibida contra el profesor, son los niños no-institucionalizados los que más inhiben su agresividad en su relación con el profesor. En fin, la privación económica y social, alcoholismo y drogadicción en la familia, negligencia física y psicológica, afectan al niño institucionalizado, quien manifiesta baja autoestima y altos índices de hiperreactividad, desconfianza y agresividad en la escuela y en situaciones sociales.

El segundo antecedente que se presentó es el titulado: "Impulsividad, autoestima y control cognitivo en la agresividad del adolescente" es una investigación que realizaron López y colaboradores en el Departamento de Psicología en la Universidad Camilo José Cela en el año 2008. Se pretendía comprobar la relación existente entre la agresividad y las variables dependientes: autoestima, impulsividad y control cognitivo.

La muestra fue conformada por 160 adolescentes, de los cuales 105 son chicos (65.6% de la muestra) y 55 chicas (34.4% de la muestra), comprendidos en un rango de edad entre 12 y 19 años. A cada sujeto se le aplicaron las siguientes pruebas, por este orden: La Escala de Autoestima de Rosenberg (1965), La Escala de Impulsividad de Plutchik (EI, Plutchik y Van Praag, 1989; versión española de Rubio et al., 1999), Thought Control Questionnaire –TCQ- (Wells y Davies, 1994) y la Prueba A.Q. (Agresión Questionnaire, Buss y Perry, 1992).

En resultados y conclusiones se obtiene que la agresión verbal tiene como variables predictoras a la impulsividad y la preocupación. La potencia de predicción es relativamente alta con un coeficiente de determinación de $R^2= 0.33$. Con respecto a la variable desconfianza, viene explicada por la preocupación con tan solo un coeficiente de determinación de $R^2= 0.10$, de modo que hay una mínima relación entre la posibilidad de presentar desconfianza si se tiene preocupación.

Las variables predictoras del resentimiento son la impulsividad y preocupación, al igual que con la variable agresión verbal. Su potencia explicativa, en este caso, es de $R^2= 0.35$ en preocupación, siendo este coeficiente de determinación el más representativo de dicho análisis. En la variable agresión física, su predicción viene explicada a través de la impulsividad y el castigo con un $R^2= 0.13$. La potencia de predicción, como se puede apreciar, es bastante baja. Por último, a la variable agresividad la predice la impulsividad con un potencial de $R^2= 0.34$, que ya es una predicción considerable. Las variables que han quedado excluidas en el análisis de

regresión han sido la autoestima, la distracción, control social y revaloración, por lo que no tienen relación con la aparición de la agresividad en este caso.

Los resultados del trabajo muestran que existe una relación entre impulsividad y agresividad, por lo que aquellos sujetos que se caracterizan por ser impulsivos son, en mayor o menor medida, más agresivos, especialmente en la expresión de la agresión de forma física y verbal. La impulsividad es uno de los predictores más importantes de la agresividad, ya que los adolescentes con puntuaciones altas en impulsividad tienen dificultades para controlar la agresividad en la interacción con los otros. La agresividad y la impulsividad se constituirían como dos variables estrechamente relacionadas. En cuanto al control cognitivo, hay que destacar la combinación de la impulsividad con métodos de control cognitivo basados en la rumiación y la preocupación, convirtiéndose esa combinación de variables en un predictor de la agresividad verbal y del resentimiento.

Por último, el tercer antecedente que se presenta tiene por título: “La autoestima en adolescentes agresores y víctimas en la escuela: La perspectiva multidimensional.” Es una investigación realizada en España en el 2006 por Estévez y colaboradores en una población de 965 adolescentes, con edades comprendidas entre los 11 y 16 años y escolarizados en cuatro centros de enseñanza de la Comunidad Valenciana. Se empleó la Escala de Violencia Escolar y la Escala Multidimensional de Autoestima (normalizada en España).

En la dimensión de autoestima familiar se encontraron diferencias significativas (F familiar, 5, 956 = 18.23, $p < .001$) ya que tanto el grupo de agresores como el de agresores/víctimas presentó una autoestima familiar más baja que el grupo de víctimas y el de adolescentes no implicados. Para el caso de la autoestima escolar las diferencias encontradas fueron como las anteriores (F escolar, 5, 956 = 27.12, $p < .001$): los dos grupos de adolescentes agresivos, los victimizados y los no victimizados informaron de una autoestima escolar más baja, en comparación con las víctimas y el grupo de no implicados. En cuanto a la autoestima social (F social, 5, 956 = 7,30, $p < .001$), el grupo de agresores mostró las puntuaciones más elevadas en esta dimensión. Por otro lado los resultados señalaron diferencias significativas en la dimensión autoestima emocional (F emocional, 5, 956 = 10.60, $p < .001$) entre el grupo de adolescentes agresivos y los otros tres grupos, pues los primeros muestran un nivel de autoestima más alto.

Los resultados de esta investigación demuestran que el grupo de agresores/víctimas es el grupo que, en general, presenta las puntuaciones más bajas en las cuatro dimensiones de autoestima analizadas. Solamente el grupo de víctimas obtuvo una valoración más negativa en una de las dimensiones: en autoestima social. Por otro lado, agresores, víctimas y adolescentes no implicados, se valoran a sí mismos más positivamente en algunos aspectos específicos de la autoestima que en otros: los agresores en los dominios social y emocional, y las víctimas y los adolescentes no implicados, en los dominios familiar y escolar.

Planteamiento del problema

La sociedad tiene en general, fácil acceso a los recursos que difunden la violencia, como es el caso de algunos canales televisivos como MTV, con programas como “Teen Mom” o “Jersey Shore”, donde parece festejarse y glorificar los ataques entre semejantes, ya que repiten las escenas, entrevistan a los personajes, se ríen de sus actos y se burlan de los “cobardes”.

Actualmente, en el país y especialmente en el estado de Michoacán, se evidencia notablemente un alto índice de violencia y agresión. Los medios masivos de comunicación bombardean a la sociedad con imágenes, reseñas, información auditiva y visual que da mucho énfasis a los acontecimientos agresivos, ya sean físicos, psicológicos o sexuales.

El aumento de la agresión en Michoacán se ve reflejado en los distintos contextos, como es el de relaciones de pareja, familiar, escolar, social y laboral. Se nota la agresión de grupos armados y el crimen organizado; pero existe una población en particular que parece ser notablemente agresiva, sin necesariamente llegar a la violencia: los adolescentes. Algunas secundarias o preparatorias tienen fama de tener a los adolescentes más rebeldes, más groseros o más peleoneros.

Los adolescentes parecen enorgullecerse de tener el “valor” de decir groserías, golpear o decir comentarios negativos de manera indirecta a las personas con quienes están molestos. Estos actos se presumen y se aplauden entre ellos. Se

observa entonces que parecen construir su autoconcepto y su autoestima en función de llevar a cabo estos actos. Además de esto, en la ciudad de Uruapan, Michoacán, se puede notar que la población de diversas edades escucha en sus celulares, en su casa y en sus coches, música que expresa abundante agresión.

Está música que habla de golpear, de asaltar e insultar a los demás es escuchada y cantada por la población de Uruapan, y quienes la escuchan le suben mucho al volumen, como presumiendo el mensaje que porta tal canción. Se observa que estos actos son tomados como un enaltecimiento de su persona, por comportarse de dicha manera. En vista de tales actitudes hacia la agresión, surge la necesidad de conocer si esta agresión ayuda a los individuos a mantener una autoestima alta, pues parecen atribuirle una carga positiva a sus conductas agresivas, o si por el contrario, existe una relación con una autoestima baja.

En la ciudad de Uruapan, Michoacán, no se ha realizado ninguna investigación acerca de la relación entre el grado de autoestima y el nivel de agresión que presentan los adolescentes. Sería realmente interesante y útil descubrir si existe una relación entre dichos niveles, pues se podrían formular técnicas de prevención e intervención.

Objetivos

Para cumplir debidamente el presente trabajo, se plantearon diversos lineamientos que enseguida se enuncian.

Objetivo general

Analizar la relación entre el nivel de agresión y el nivel de autoestima que tienen los adolescentes de la ESFU N° 2 de la ciudad de Uruapan, Michoacán.

Objetivos particulares

1. Definir el concepto de agresión.
2. Explicar los tipos de agresión.
3. Describir la autoestima.
4. Señalar los criterios de la alta y baja autoestima.
5. Descubrir el nivel de agresión de los adolescentes de la ESFU N° 2 por medio de la Escala de Agresión DEA.
6. Ubicar el nivel de autoestima que poseen los adolescentes de la ESFU N° 2 con la Escala de Autoestima de Rosenberg.
7. Determinar la relación entre los niveles de autoestima y agresión con la r de Pearson y la varianza compartida r^2 .

Pregunta de investigación

Actualmente se han presentado fenómenos de agresión entre los adolescentes como ataques grupales, insultos, ofensas, indirectas, humillaciones y notas en los medios electrónicos. En función de que se ha observado que los adolescentes parecen verse satisfechos con sus actos, surge la necesidad de

evaluar el concepto que generan de sí mismos y la manera en que esto influye o tiene relación con su autoestima. Esto se debe a que el concepto que se genera parece ser positivo o a que se interpreta como que necesitan de estas conductas para sentirse bien consigo mismos. Por lo tanto, el problema que se plantea y se intenta conocer es el siguiente:

¿Existe una relación significativa entre el nivel de autoestima y el nivel de agresión que presentan los adolescentes de la ESFU N° 2 de la ciudad de Uruapan, Michoacán?

Hipótesis

A partir del objetivo general, se plantearon las siguientes explicaciones sobre el estudio; como resultado se aceptó una de ellas al final de la indagación.

Hipótesis de trabajo

Existe una relación significativa entre el nivel de autoestima y el nivel de agresión que presentan los adolescentes de la ESFU N° 2 en la ciudad de Uruapan, Michoacán.

Hipótesis nula

No existe una relación significativa entre el nivel de autoestima y el nivel de agresión que presentan los adolescentes de la ESFU N° 2 en la ciudad de Uruapan, Michoacán.

Operacionalización de las variables

La variable autoestima fue medida con la Escala de Autoestima de Rosenberg (1989, véase en el anexo 1). La cual es útil para explorar la autoestima personal, entendida como los sentimientos de valía personal y de respeto a sí mismo. La escala consta de 10 ítems, 5 frases son enunciados de forma positiva y 5 de forma negativa. Dicha escala puede ser autoadministrada.

Para estudiar la variable de agresión se utilizó la Escala de Agresión DEA (véase el anexo 2), que fue creada en el año 2012, por Yépez A., Vázquez E. y Peñaloza D. en varias ciudades y pueblos de Michoacán, México, principalmente en Uruapan, Apatzingán y Ario de Rosales. Consiste en 51 ítems con opción de respuesta múltiple basados en una escala Likert. La prueba ha sido aplicada de manera colectiva y de manera individual.

Justificación

La agresión en los adolescentes conlleva desequilibrios en los distintos ámbitos de su vida. En el área escolar se manifiesta el fenómeno de *bullying* y agresión hacia los maestros. También en el ámbito familiar, el clima emocional cambia cuando los adolescentes tienen constante variación de humor y agreden física o verbalmente a sus parientes y familiares. En cuanto a la sociedad en general, es conocido que los lugares públicos, por ejemplo los parques, cafeterías, restaurantes o balnearios, tienen precauciones y están alertas cuando arriba un grupo de adolescentes, pues no quieren que sus instalaciones sean dañadas o que exista mucho alboroto por parte de ellos. La agresión en los adolescentes se ve manifestada en diferentes ámbitos y afecta de manera negativa a las personas que los rodean.

En Uruapan, Michoacán, no se ha realizado un estudio acerca de la relación que existe entre el nivel de agresión y el nivel de autoestima, por lo cual es interesante saber si en las secundarias de Uruapan existe una relación entre estas variables. Por lo tanto, dicha investigación será de utilidad para los directivos y docentes de la Escuela Secundaria Federal N° 2 de Uruapan, Michoacán, para detectar a tiempo las conductas agresivas de los estudiantes y tomar las medidas necesarias para canalizar y manejar la agresión, asimismo, les será de utilidad para orientar a los padres de familia y ofrecer alternativas para concientizar y corregir pautas de conducta agresiva en casa.

Por último, la presente investigación también les dará a conocer los niveles de autoestima que existen y la manera en que cada uno influye en la vida de los adolescentes, de tal manera que puedan identificar su tipo de autoestima y orientar a los padres y docentes sobre su rol en la consolidación de la autoestima de los adolescentes.

Marco de referencia

La Escuela Secundaria Federal N° 2 está ubicada en la calle Emiliano Zapata S/N, Col. Revolución, Uruapan, Michoacán. Cuenta con un horario escolar matutino y otro vespertino: de 7:00 a.m. a 1:20 p.m. y de 1:30 p.m. a 7:00 p.m.

La institución es dirigida por el Lic. Héctor Javier Torres Guillén y el subdirector es el Lic. Roberto Campos Úrsula. Cuenta con 70 maestros, 12 secretarías, 3 prefectos y 2 trabajadoras sociales. Las instalaciones cuentan con 18 aulas, 6 para cada grado escolar. También un área de estacionamiento, canchas de fútbol, voleibol, basquetbol y pista para correr. La cafetería es instalada en las canchas de voleibol a la hora del receso por diversos puestos de comida, cuentan con una cocina pero está en desuso actualmente.

Otras aulas son las que corresponden a los talleres, a los laboratorios, la biblioteca, la sala audiovisual, las oficinas del director, subdirector y de las secretarías. También está el departamento de trabajo social, enfermería y sala de

maestros. Los docentes y los alumnos tienen un espacio designado para cada una de las actividades y para cada uno de los trabajadores de la institución.

La institución cuenta con todos los espacios que necesita actualmente, aunque por el momento no hay un lugar formalmente establecido para el área de cafetería. Tampoco están techados los espacios que se encuentran entre los distintos edificios. Fuera de eso, los adolescentes y los maestros cuentan con lo necesario en el plantel para desempeñar sus actividades ordinarias.

CAPÍTULO 1

AGRESIÓN

El acto de lastimar y lacerar a las personas en las últimas fechas se ha visto tan frecuentemente, que la sociedad se ha ido desensibilizando, el nivel de agresión incrementa cada vez más y las personas ya no se asustan ni se sorprenden tanto como antes, se vuelven indolentes y continúan con su vida como si nada pasara. Herir a los semejantes en otro momento histórico era rechazado socialmente, penalizado por las instituciones educativas, por los sacerdotes y por los padres de familia o cualquier adulto; todos ellos tenían la autoridad suficiente para reprender las conductas que perjudicaran a otros, ya sea física o verbalmente.

En el contexto actual, la agresión prevalece y es cada vez más explícita y más violenta. Las personas se insultan a diestra y siniestra en las calles, mientras manejan, en el trabajo, en las filas de los supermercados, en las escuelas, en los barrios y en los hogares. La conducta destructiva se ha ido a los extremos y la sociedad vive con inseguridad y estrés en su vida cotidiana, sus integrantes están a la defensiva y hostiles. Todo esto daña la calidad de vida, así como la salud mental y física de las personas.

Es importante reconocer que el aumento de dicha conducta es influida por un déficit en la cultura (valores, hábitos y costumbres), en la sociedad (que lo fomenta y lo repite) y en las leyes del país que permiten su expansión sin represalias. Por lo

tanto, se advierte una tensión social fuerte en un futuro cercano, si los valores sociales y las leyes no se aplican con rigor. Por lo cual, es importante delimitar lo que es agresión, los tipos de agresión que existen, así como sus expresiones y la manera en que se puede manejar adecuadamente.

1.1. Definición de agresión.

En la sociedad mexicana ha aumentado considerablemente la agresión y la violencia con el transcurso de los años. Tal fenómeno es manifestado en los distintos ámbitos como el laboral, el escolar, el familiar y el social. Es notado a través del discurso de los adultos mayores, quienes explican que las circunstancias ya no son como antes, los valores se han ido perdiendo, especialmente el respeto hacia el prójimo y la paz. Existe mucha inseguridad y la gente vive estresada y ansiosa.

Si bien se dice que la educación y los valores se imparten en el hogar y después se demuestran en otras esferas sociales, también es cierto que hay varios factores que influyen en que las conductas y actitudes se desarrollen en un niño o un adolescente. Tales factores involucran principalmente lo que se aprende por medio de la observación y la escucha. En la actualidad, los principales educadores son los medios masivos de comunicación. Entre ellos, el principal educador es el televisor y en él se puede apreciar desde imágenes, videos, sonidos, canciones y/o palabras que presentan e incitan a llevar a cabo actos agresivos, devaluando el respeto por la integridad física y emocional de los vecinos, familiares y compañeros.

El acto de lastimar a alguien parece ser glorificado y reforzado por los medios de comunicación, que proyectan figuras públicas jactándose de sus conductas agresivas, minimizando las consecuencias negativas que estos tienen y reforzándolas aún más con la atención del público, el apoyo de ciertos grupos sociales y fama.

La lesión físico-emocional es agresión, una conducta que tiene el fin de perjudicar a otros. A continuación se retoma el concepto de agresión de varios autores para entender, definir y delimitar el significado de dicho término, tomando en consideración las diferentes escuelas psicológicas que van desde las conductuales hasta las psicoanalíticas.

Perlman y Cozby (1992) describen la agresión como aquellas conductas que se llevan a cabo y que intentan dañar a otros con toda la intención. Se entiende por esto que la persona tiene que estar consciente de lo que está haciendo y estar motivada para herir al prójimo.

Baron y Richardson (2004), mencionan que la agresión son todas las conductas que están dirigidas a dañar a alguien, el cual no busca ser dañado, esto implicando entonces que debe haber una víctima y un victimario.

Por otro lado, Rodrigues (2004) declara que la agresión es un acto o una conducta que tiene una causalidad personal, es decir intencional, por lo tanto, cuando el sujeto es obligado u ordenado a hacer daño a otros, no es considerada

como agresión. Así que las ganas de herir al otro deben nacer del victimario, por ejemplo: cuando un padre designa a uno de los hijos que reprenda a sus hermanos menores, esta conducta no es considerada como agresión. De la misma manera, quedan descartados los militares, policías o las personas que se ven privadas de su libre albedrío (como quienes son secuestrados y amenazados de muerte para herir a terceras personas).

El etólogo Lorenz (2005) conceptualiza la agresión como el instinto de pelear entre los miembros de la misma especie, ya sea en hombres o en animales, con el fin de delimitar y defender su territorio para procurar su supervivencia. Desde la perspectiva de Lorenz, la conducta agresiva se limita a aquellos actos que tienen un fin de defensa personal.

Desde otro enfoque, se puede conceptualizar a la agresión como una conducta que tiene la firme intención de dañar a otro, física o verbalmente, ya sea por motivos internos o externos. No se limita a las acciones no verbales, las verbalizaciones que ofenden o insultan a otros también son consideradas agresión. Tampoco se limita a seres de la misma especie, puede ser emitida de un animal a un ser humano o viceversa.

Expresan Lange y Jakubowski (citados por Hare; 2003: 18), que “la agresión implica defender directamente los derechos personales y expresar pensamientos, sentimientos y creencias de un modo que es, a menudo deshonesto, habitualmente inadecuado y que siempre viola los derechos de la otra persona.”

Ya sea que la agresión se deba a una defensa del territorio, de sí mismo o con el único fin de herir a otra persona, es entendida como la totalidad de aquellas conductas verbales y no verbales que dañan a otros seres, pudiendo manifestarse de manera física, verbal, psicológica, sexual, económica o de cualquier otra manera que perjudique a otro, es llevada a cabo de manera intencional, ya sea por motivos intrínsecos o extrínsecos. Por lo tanto, los componentes principales de este acto son: el daño que se realizó y tener la firme intención de hacerlo.

1.2. Tipos de agresión.

Los diferentes tipos de agresión se clasifican por la motivación que se tiene al agredir y por la manera en que se puede agredir. Por lo tanto, pueden ser de forma afectiva, instrumental, directa o indirecta.

La primera clasificación que se hace es la que se basa en la motivación que se tiene para llevar a cabo la agresión, esta es clasificada como afectiva (hostil o emocional) o instrumental. Desde la posición de Baron y Richardson (citados por Morales y cols.; 2007), la agresión afectiva es impulsiva, no es racionalizada ni planeada, sino que es motivada por la ira y tiene como fin último causar daño; en cambio, la agresión instrumental es planeada y prevista, pues es empleada cuando se intenta conseguir algo placentero o se intenta evitar algo aversivo para el sujeto, se manera que la agresión solo es el medio o la vía por el cual se obtiene. La agresión afectiva es aquella que está impulsada más por algo emocional, mientras que la agresión instrumental es más intelectualizada.

La segunda forma en que se clasifica la agresión es por el grado en que sea evidente: puede ser directa o indirecta, según los postulados de Richardson y Green (citados por Österman; 2010). La agresión directa se distingue por ser más visible, abierta y cercana; mientras que la agresión indirecta es aquella que se realiza sobre las posesiones, estatus o relaciones, esta también puede considerarse como agresión desplazada.

La agresión directa son todas aquellas conductas que son explícitas, como un golpe, un empujón, pellizcar a alguien o insultarlo con palabras altisonantes. Algunos ejemplos de la agresión indirecta pueden ser como cuando en las secundarias o en las preparatorias, los alumnos dañan los autos de los profesores con quienes están molestos (agredir las posesiones) o una ex novia puede esparcir chismes sobre su antiguo novio para dañar su imagen social (agredir el estatus), en el caso de las relaciones, suele ocurrir en las familias que se use a alguno de los hijos en contra de la pareja para herirla emocionalmente.

Las clasificaciones de la agresión podrían ser de índole sexual, de clase instrumental indirecta, agresión física de clase afectiva directa o agresión económica instrumental directa, por mencionar algunos.

1.3. Diferencias en la expresión de la agresión según el género.

En la comunidad latinoamericana suele decirse que las mujeres no deben pelear, solamente los hombres, pues ellos son rudos y fuertes, en cambio, ellas son

frágiles y educadas. Un ejemplo claro es que son más los hombres que van a las guerras, que las mujeres.

Además, en la cultura latinoamericana los roles de género marcan diferentes pautas de comportamiento para expresar la agresión. Se rechaza que las mujeres digan palabras altisonantes o que golpeen a otras, pues su rol es más el de cuidar y atender a los otros. En cambio el rol del hombre es el de proteger y proveer a sus familias, implicando con ello conductas agresivas instrumentales.

Por lo tanto, se entiende que la expresión de la agresión según cada género, va a estar modulada por la cultura y el sistema de creencias con el que fueron educados sus miembros, la manera en que emiten la agresión está regulada más por lo que se ha aprendido en su contexto y la manera en que se han adaptado a él, que por las bases biológicas o del sexo.

Los científicos, desde una perspectiva social, han encontrado que las mujeres agreden menos que los hombres y usan más bien la agresión de tipo verbal, mientras que los hombres usan más la agresión física. Según Eagly y Steffen (citados por Buss y Malamuth; 1996), las mujeres son más ansiosas y se sienten más culpables que los hombres de ser agresivas; ellas prefieren cuidar. A diferencia de lo anterior, los hombres se sienten más cómodos y tranquilos, pues su rol es el de proteger, no presentan conflictos en expresar agresión física y/o sexual.

Explica Österman (2010), que los hombres emiten agresión directa principalmente, mientras que las mujeres muestran más agresión indirecta y es más empleada con amigos que con parejas o parientes (con ellos se usa más la agresión directa). Ellas agreden de manera más sutil y encubierta que los hombres, principalmente si es hacia personas que componen sus círculos sociales menos cercanos; en cambio, con las personas con quienes tienen mayor cercanía o intimidad hieren de manera más explícita, pudiendo causar mayor daño.

También hay diferencias en la expresión de la agresión según cada género desde la niñez. En los estudios que ha realizado Bjorkqvist (citado por Ellis y Bjorklund; 2005), se ha encontrado que en la niñez los hombres usan más la agresión directa y física que las mujeres, pero que en la adultez se emparejan y ambos utilizan más la agresión indirecta. Se van regularizando con el género femenino debido a que las reglas sociales establecen que no es moralmente bueno que se lastime a otros, por lo que ambos continúan agrediendo, pero de manera disfrazada o desplazada.

Algunos investigadores han encontrado que hay factores en la personalidad que influyen en que las personas agredan. Turner (2008), realizó estudios para comprobar los postulados de Loudin (citado por Turner; 2008), quien señalaba que las personas con mayor ansiedad social usan más la agresión indirecta debido a que creen que están siendo evaluadas negativamente, esto les provoca hostilidad y en consecuencia, presentan una mayor probabilidad de agredir a los demás.

En los estudios de Turner, esta teoría reflejó que los hombres no se perciben evaluados en el mismo grado que las mujeres y por lo tanto, se conducen tranquilamente, sin necesidad de estar a la defensiva. Pero se encontró que las mujeres con una elevada ansiedad social tienen una mayor probabilidad de agredir de manera indirecta. Loudin (citado por Turner; 2008) menciona que las personas con una elevada ansiedad social agredirán a los otros y señalarán sus errores, con el fin de desviar la atención de sí mismos y de sus debilidades. Desde esta explicación, se entiende que al ponerse sensibles a las críticas sociales (reales o imaginadas), las personas se defienden de su malestar poniendo a otros en el foco de atención, lo que es su mejor mecanismo de defensa para ese momento incómodo.

Con lo anteriormente explicado, se infiere que las personas viven según su mundo de significados, según la manera en que perciben al mundo y se ven a sí mismas. Por lo tanto, la manera y cantidad de agresión emitida también está influida por estos factores. Los estudios hechos por Campbell, Muncer, Guy y Banim (citados por Crisp y Turner; 2014), señalan que las mujeres esparcen rumores, revelan los secretos ajenos, convencen a las personas de excluir a otros y además, hablan negativamente acerca de otros en su ausencia. Ellas perciben las conductas de agresión de manera negativa, la atribuyen al estrés y la pérdida de control de los impulsos. Esto las lleva a desplazarla, encubirla y/o expresarla de manera más sutil, ya que se avergüenzan de ser etiquetadas por otros o verse a sí mismas negativamente.

Estos autores señalan que los hombres conciben la agresión como un medio para conseguir sus objetivos, mantener el poder o una sana autoestima. Dado que tiene una valoración positiva para ellos, es fácil expresarla orgullosa y abiertamente, sin necesidad de desplazarla o sublimarla; ellos pueden golpear, patear, escupir, jalar, empujar, morder, pellizcar o rasguñar sin tabúes.

La manera en que se expresa la conducta agresiva es influida en gran medida por factores socioculturales. En tanto que a los hombres se les permite agredir y de manera más explícita y física, a las mujeres se les restringe este tipo de comportamiento, otorgándole una valoración negativa a su conducta, la agresión se limita entonces a una cantidad disminuida, verbal e indirecta.

1.4. Causas de la agresión.

La agresión se origina por diversas razones, las cuales pueden ser inconscientes, emocionales, cognitivas, orgánicas o por aprendizaje. Uno solo de estos factores puede bastar para que un sujeto emita una conducta agresiva, así como también pueden interactuar varios de estos factores para motivar una agresión.

1.4.1. Factores emocionales.

Welland y Wexler (2007) mencionan que la ira es un factor importante para que se desencadene la agresión, pero no es un requisito, pues no todas las personas enojadas golpean o insultan.

De forma semejante a la idea anterior, Escalante y López (2003) señalan que otra de las causas más notables de la agresión se encuentra en el placer que genera la imposición de castigo y dolor, tanto físico como emocional hacia otro individuo; comportamiento agresivo que generalmente está relacionado con modelos familiares similares. También mencionan que los niños que han sido víctimas de otros, debido a la ira e impotencia que experimentan, reaccionan agresivamente como consecuencia de los maltratos recibidos. Desde la concepción de estos autores, la causa de la agresión es más sádica o emocional, pues tiene la intención de desquitarse o vengarse, pero desplazándolo hacia personas distintas a sus agresores.

A diferencia de las perspectivas anteriores, Dollard y Miller (citados por Cloninger; 2003), generaron la hipótesis de la frustración-agresión, la cual consiste en la idea de que las personas se tornan agresivas cuando el alcance de sus metas se ve interrumpido. Explican que cuando una persona está muy cerca de conseguir su objetivo, pero este se ve interrumpido o sabotado, existe una alta probabilidad de agredir a alguien. No es lo mismo que se perciba una meta como lejana de conseguir y que no se hayan dado las circunstancias para que el sujeto la logre, a que por ejemplo, se esté a punto de obtener un bono laboral y por rumores o por errores de alguien, ya no se lo otorguen.

Específicamente en el ámbito educativo el fracaso escolar o la imposibilidad para aprender representan otra causa fundamental en los individuos agresivos,

según Teubal y colaboradoras (2005), ya que la frustración y la impotencia ante el fracaso generan conductas autoagresivas o acciones violentas contra los demás.

1.4.2. Factores del aprendizaje.

La teoría del aprendizaje social de Bandura (1974), marca que la agresión es aprendida por medio de la imitación, cuando se observa a un modelo llevar a cabo dicha conducta. El modelo a imitar suele tener ciertas características, es más probable que se imite a un modelo que se asemeja al observador, si le despierta simpatía y si tiene un estatus o poder alto. Las personas más imitadas son los hombres, los grupos mayoritarios y los adultos, no las mujeres, los grupos minoritarios ni los niños.

Este aprendizaje vicario es muy importante para los niños, ya que se aplica el dicho de “hay que predicar con el ejemplo”, por lo tanto, si los padres, maestros o cualquier otra persona está intentando infundir en el niño el respeto y la paz de manera verbal, pero lo hace de forma coercitiva, insultando, o posteriormente el niño observa que esa persona agredió a otro, entonces aprenderá lo que vio en la conducta del otro. Por ejemplo, si un niño está peleando con otro y llega su padre a decirles que lo que hacen está mal y les da una nalgada a cada uno, como castigo y método de enseñanza, ellos van a estar aprendiendo que los golpes son una manera de educar, además de que se molestarán por la clara incongruencia con la que se les está educando.

Según Scott (citado por Scott; 1989), las personas, al igual que los animales, pueden aprender a ser agresivos. Cuando una persona es agresiva, suelen haber recompensas o refuerzos, ya sean verbales o materiales. Alguien puede ser reforzado desde la simple atención que recibe cuando otros están presenciando el acto agresivo que está emitiendo.

Geen y Pigg (citados por Knutson; 2009), apoyan la postura de Scott, pues en sus estudios encontraron que los reforzadores sociales como palabras de aliento realizados hacia los agresores, fomentan e influyen en que las conductas agresivas se incrementen. Incluso cuando una persona quiere la atención de los otros, le es gratificante que la atención que le den sea de reprimendas y regaños e incluso, castigos, pues su reforzador es que lo estén tomando en cuenta. También puede haber reforzadores más directos y positivos, como en el caso en que unos niños pelean y el padre de uno de ellos le felicita, por no haber dejado que el otro niño “le ganara” y en su lugar, haberlo golpeado o lastimado más.

1.4.3. Factor psicoanalítico.

Desde un enfoque psicoanalítico, Freud (citado por Moser y Cruz; 1992), percibe que la agresión se debe a un instinto de muerte, *tánatos* (la destrucción del propio individuo), la cual se ve desplazada hacia otro objeto o persona cuando hay una confrontación con la energía de la libido. En este sentido, la agresión va a estar presente siempre, debido a estas pulsiones, esto no depende de las situaciones y es canalizado por el superyó y las reglas sociales. La expresión de esta conducta

destruktiva va estar cambiando, dependiendo de lo que la sociedad acepte y considere como favorable.

1.4.4. Factores cognitivos.

En el tema anterior se hablaba de la ansiedad social que presentan las mujeres y cómo esta influye en la agresión que emiten, una explicación más al origen de la agresión consta precisamente en la percepción que se tiene del ambiente. Desde un enfoque cognitivo, se encontró que el procesamiento de la información social señalado por Crick y Dodge (citados por Papalia y cols.; 2005), influye en que se actúe de manera agresiva, dependiendo de los factores del ambiente a los que se está poniendo atención y la manera en que se están percibiendo. Cuando existe un sesgo hostil, los sujetos creen que otros están tratando de lastimarlos y por lo tanto, atacan en defensa propia.

En ocasiones, existen estímulos en el ambiente que detonan la conducta agresiva, pero no es tanto el estímulo en sí lo que provoca la agresión, sino cómo se percibe este.

Existen algunos factores ambientales que influyen en que se incremente el nivel de agresión, ya que como sugieren Van de Vliert y Van Yperen (citados por Selin y Davey; 2012), la agresión aumenta conforme la temperatura ambiental sube. Es común observar que cuando se está en un lugar caluroso, como podría ser en la región de tierra caliente de Michoacán, las personas son más agresivas, o también

en la estación de primavera-verano. Basta con notar la desesperación y frustración que sienten las personas por no poder hacer algo más para sentirse frescos.

Geen (citado por Osgood y McCord; 1997), encontró en sus estudios que el ruido incontrolable provoca frustración, ataque o insultos. Es posible notar en las comunidades que los vecinos se quejan y están molestos o agresivos cuando por la noche, intentan dormir y en las casas vecinas hay fiestas o mucho ruido que ellos no pueden controlar, lo cual puede generar conflictos entre ellos.

Berkowitz, Cochran y Embree (citados por Edwards; 1999) mencionan que el dolor se combina con la percepción que se tiene de la situación y puede incrementar el nivel de agresión. Cuando alguien es lastimado, pero sabe que fue por accidente, no le molesta tanto como cuando piensa que el golpe se lo dieron con toda la intención de provocarle ese daño.

1.4.5. Factores orgánicos.

Algunas de las causas psicosociales y ambientales ya han sido mencionadas, pero también existen causas orgánicas y biológicas de la agresión. Algunos de estos factores incluyen desde las hormonas, estructuras cerebrales y aminoácidos, hasta los neurotransmisores.

Raine (2002) destaca que existen factores biológicos que influyen en que se desarrollen conductas antisociales o violentas. Una disfunción prefrontal,

complicaciones en el embarazo o anomalías físicas menores, influyen en el poco control inhibitorio de las conductas agresivas. Algunos estudios señalan que puede existir una interrupción de funcionamiento noradrenérgico cuando las madres de los neonatos tienen el hábito de fumar durante el embarazo; también cuando hay desnutrición durante el embarazo se genera una deficiencia de proteína, estos aspectos se asocian con el posterior desarrollo de conductas antisociales.

Desde una visión biológica, se puede decir que las conductas agresivas del sujeto en ocasiones son difíciles de dominar, pues parece que tiene una carga orgánica que le influye en gran medida, sin tomar en cuenta que se le suman los factores ambientales y culturales para que se genere dicha conducta.

Según Sussman y colaboradores (1996), las hormonas están relacionadas con la agresión, especialmente aquellas implicadas en el estrés. De acuerdo con Sussman y colaboradoras (citados por López; 2004), la testosterona influye en la agresión cuando interactúa con los estrógenos y/o andrógenos. Dichas hormonas se verán afectadas por situaciones sociales, por ejemplo, una situación positiva puede aumentar los niveles de andrógenos, mientras que una situación negativa o estresante puede disminuirlo. Es una interacción de factores tanto ambientales como psicológicos que afectan las hormonas que influyen en el comportamiento.

La agresión se da como si fuera un ciclo, la persona se estresa y se pone agresiva, los otros reaccionan con agresión y esta se siente atacada y se frustra más, aumentando el nivel de agresión. Son muchas sus causas, pueden intervenir

factores psicológicos, sociales, culturales u orgánicos, todos con la misma importancia para que se desarrolle una conducta agresiva.

1.5. Personalidad y agresión.

Los agresores suelen presentarse en los programas televisivos de una manera extrovertida, con facilidad de desenvolverse en público, no suelen ser las personas retraídas y temerosas quienes hacen *bullying* a sus compañeros o *mobbing* a sus co-trabajadores; por lo tanto, se ha hipotetizado que existe una relación entre la autoestima y la agresión.

Baumeister, Smart y Boden (citados por Hogg y cols.; 2010), han encontrado en sus estudios que las personas con una autoestima muy elevada, de tipo narcisista, suelen ser agresivos en comparación con aquellos que tienen una autoestima normal o baja. Las personas con rasgos narcisistas (caracterizadas por ser arrogantes, presuntuosas, autoritarias y por sentirse “superiores” a los otros), tienen una autoestima inflada y vulnerable, pues cualquier comentario negativo puede mover sus emociones y pueden herirlas. Cuando se perciben amenazadas o reciben comentarios negativos, estas personas muy probablemente reaccionarán con agresión, en el intento de defender su yo.

Además de la autoestima, también existen otros rasgos de la personalidad que se asocian con la agresión, entre ellos la personalidad tipo A. Así, Carver y Glass (referidos por Hogg y cols.; 2010: 456) declaran que “las personas de tipo A pueden

ser más agresivas hacia otros si perciben que compiten contra ellos en una misma tarea importante.” Según Dombroski y MacDougall (citados por Hogg y cols.; 2010), estas personas también prefieren trabajar solas para no arriesgarse a que los otros echen a perder el trabajo con su incompetencia y para poder controlar mejor las variables. Sus relaciones sociales pueden verse afectadas por su intolerancia e impulsividad.

First y cols. (2005) identifican ciertos trastornos caracterizados por poseer rasgos agresivos: el trastorno antisocial de la personalidad (psicopatía y/o sociopatía) y el trastorno disocial son los que principalmente los presentan; tienen comportamientos como la agresión a la gente o los animales, destrucción de la propiedad, fraudes o hurtos, y/o violación grave de las normas. Además, desprecian los deseos, derechos o sentimientos de los demás, tienden a ser irritables y agresivos y pueden tener peleas físicas repetidas o cometer actos de agresión.

Armas (2007), en este sentido, señala las conductas más prominentes de estos sujetos:

- Amenazar e intimidar.
- Iniciar peleas físicas.
- Forzar a una actividad sexual.
- Ser cruel con personas o animales.
- Provocar incendios.

- Destruir los bienes de otros.

Los rasgos narcisistas, la personalidad de tipo A, los trastornos antisociales y disociales, son los tipos de personalidad que se asocian principalmente con las conductas agresivas según los investigadores, pero también existirán otros rasgos que se asocian a ella, como pudieran ser la intolerancia, la impaciencia, las conductas autodestructivas como el abuso de sustancias, la personalidad limítrofe, conductas emitidas por sujetos esquizofrénicos, conductas de *acting out*, entre otras.

1.6. Manejo de la agresión.

A pesar de que la agresión, como ya se explicó, puede ser una conducta que va en aumento también existen comportamientos que pueden ayudar a que el nivel de esta variable disminuya. Manejar la agresión no significa suprimirla u ocultarla, ya que reprimir el coraje puede llevar a la somatización y generar enfermedades como las de tipo gastrointestinal, entre ellas las más comunes son: colitis, gastritis y el síndrome de colon irritable.

Tampoco se trata de dejar salir toda la agresión a tal punto de llegar a ser violento, actos que pueden conducir al individuo a la cárcel. Manejar la agresión se trata de relacionarse de un modo más sano y de canalizar la agresión de manera más viable, respetando a los otros y lo que el sujeto mismo piensa y siente.

La teoría de la frustración-agresión de Dollard (citado por Worchel y cols.; 2002), sugiere dos métodos para reducir el riesgo de agresión después de que el sujeto ha estado frustrado. La primera consta de suprimir la frustración, evitando que el sujeto se vea envuelto en situaciones que no son viables o dejar de ponerse metas irreales. La segunda opción consiste en permitir que el sujeto agreda, por medio de la catarsis, de esta manera no estará acumulando contenciones de ira causados por la frustración, la catarsis solo disminuiría levemente la ira y la frustración del agresor.

Aún existe el debate sobre si la catarsis u observar actos agresivos en la televisión es positivo o negativo. En su favor se dice que observar actos agresivos le permite al sujeto liberar la agresión por medio de la fantasía su motivación, mientras que la teoría del aprendizaje social defiende la idea de que esto solo aumentará la probabilidad de agredir a otros.

En el caso de que se desee llevar a cabo la catarsis para dejar de contenerse tanto y no “explotar” en algún momento, se recomiendan las siguientes conductas (sin olvidar que esto tan solo disminuirá un poco el enojo):

- Romper periódico tomando firmemente el papel de los extremos y tirando hacia los lados.
- Gritar hacia el ambiente (no a las personas) o si se está en algún lugar público hacerlo poniendo la boca recargada en una almohada, con la intención de no perturbar a los vecinos.

- Golpear objetos inanimados como cojines, se recomienda evitar golpear objetos antropomórficos.

Rincón (2003), menciona que la terapia de contención es un método para descargar de manera física no destructiva la agresión, lo que posteriormente podrá permitir que las personas se relacionen con amor, pues se habrán librado del afecto negativo. Se toma a la persona en forma de abrazo mientras se le comunican aquellos factores que le han hecho enojar con él; mientras tanto, la persona contenida estará intentando zafarse de la fuerza física que la está presionando. Lo que provoca la liberación es la fuerza física que están realizando los dos, a través de ella se está canalizando la agresión, además, les da la oportunidad de comunicar lo que les molesta. Durante esta actividad se puede gritar y luchar por soltarse o por no soltar, pero no se permite la lesión de ningún tipo, ni verbal ni física, ya sean rasguños, golpes o jalones de cabello.

Una manera de evitar llegar a la agresión es comunicar lo que el individuo está sintiendo, de manera que pueda transmitir al otro lo que está molestándole y de esta manera, poner límites. La asertividad es una habilidad de comunicación que permite a las personas relacionarse de manera más sana y no llegar a la no-aseveración ni a la agresión. Hare (2003), explica que es un acto en que se trata con respeto al otro y se respeta lo que el individuo mismo es, expresando lo que piensa, siente y cree, pero de manera adecuada. Esto permite que las personas se entiendan y evita que los otros sobrepasen los límites personales. La frase: “Yo pienso que no es justo que me trates así y me hace sentir muy enojado, creo que merezco un trato más cordial”

sería un ejemplo de asertividad. Aunque se esté enojado con el otro, lo mejor es respetarlo y no humillarlo ni dejar ser humillado.

Rodrigues (2004: 118), sugiere otras alternativas, al respecto menciona: “En varias investigaciones se ha demostrado que una atmosfera cooperativa, el apoyo social, así como el mejoramiento de condiciones de vida, la satisfacción de las necesidades básicas del ser humano y la represión firme, pero no violenta, del crimen y las escenas del vandalismo y destrucción, contribuyen a disminuir las manifestaciones agresivas. Además, la educación dirigida a promover la paz y la armonía entre las personas, la disminución de las escenas de violencia en las películas y en la televisión, así como el control del acceso a las armas, también son factores que pueden reducir el comportamiento agresivo.”

Es mejor reaccionar con entendimiento y no con represalias, pues la agresión genera más agresión. Por ejemplo, cuando un niño está peleando y los padres reaccionan golpeándolo, pero le indican que este no debe golpear, el niño, aparte de aprender una doble moral, también aprenderá por imitación a agredir igual que el padre, además, continuará presente la frustración, la cual puede incluso aumentar.

Se recomienda reaccionar con calma, expresar entendimiento y empatía hacia las personas con quienes se está molesto, evitar discutir o regresar la agresión. La persona podría decir: “Entiendo que estás enojado porque te esforzaste mucho por lograr ese promedio y te ha de haber frustrado mucho que te bajaran tantos puntos por algo tan insignificante, ¿tú que propones que se puede hacer?”.

Otras técnicas del manejo de la agresión según Rodrigues (2004), son:

- Técnica de biorretroalimentación.
- Técnica de tensión-relajación.
- Practicar Tai chi y/o artes marciales.
- Meditar y/o practicar yoga.
- Realizar ejercicio o caminar al aire libre.

Existen algunas personas que se sentirán menos frustradas y enojadas cuando reciban un abrazo y la comprensión de sus semejantes, en cambio existen otras que cuando se sienten de la misma manera, prefieren que nadie los toque ni les hable hasta que se tranquilicen por sí mismos. Cada persona tiene su estilo de tranquilizarse y de canalizar su agresión, no existe una receta o un procedimiento universal para lograr este objetivo, lo que se puede hacer es apoyar a las personas a encontrar su manera personal de vivir la agresión de manera más adecuada.

Como se ha visto a través de este capítulo, existen diversas causas de la agresión, distintas manifestaciones según el género y también hay una variedad de tipos de agresión, al igual que alternativas sanas para manejarla. Como se señaló anteriormente, hay rasgos de la personalidad del individuo que lo hacen propenso a agredir, una de las características principales es la inseguridad que la persona puede llegar a sentir o por los rasgos narcisistas que manifiesta. Es por ello que para fines

de esta investigación, es necesario conocer los tipos de autoestima y como cada uno de ellos interfiere en que una persona sea más propensa a agredir.

CAPÍTULO 2

AUTOESTIMA

El tema de la autoestima es tocado frecuentemente por diversos medios de comunicación; se pueden observar en las revistas, periódicos, televisión y en la radio, temas relacionados con esta actitud que las personas tienen de sí mismas. De la misma manera, se puede escuchar cotidianamente que las personas se expresan acerca de su autoestima de manera coloquial. Es de notarse entonces que el tema es actual interés y que las personas están atentas a lo que se tiene que decir acerca del autorespeto y la actitud positiva hacia sí mismos.

En México se va creando cada vez más consciencia en la sociedad acerca de pautas y conductas sanas relacionadas con su autoestima, principalmente se le relaciona con el éxito y las actitudes positivas. Pero hay otras características de esta variable que influyen de manera importante en la vida del individuo y en la dinámica social. La autoestima va más allá de solo una actitud o un pensamiento positivo acerca de sí mismo. Por lo tanto, es importante conocer los diferentes niveles de la autoestima y la formación de cada uno de estos, así como sus diferentes repercusiones en distintas áreas de la vida de los individuos, no solamente de manera positiva, sino también negativa.

2.1. Definición de autoestima.

La autoestima es considerada como la valoración positiva o negativa que la misma persona se da a sí misma, para tener una idea más clara se revisan los conceptos que ofrecen los diferentes autores, de tal manera que se pueda comprender mejor dicha característica. Coopersmith (citado por González-Arratia; 2001), define la autoestima como una evaluación constante que el individuo hace, indicando una actitud de aprobación o de rechazo hacia sí mismo.

Por lo tanto, se destaca que la autoestima del sujeto puede variar de un momento a otro, en cierto punto, su autoestima puede ser elevada y en otras ocasiones, disminuir. Además, el individuo puede aceptarse en algunos aspectos y rechazarse en otros, por ejemplo, tener una alta autoestima en el aspecto familiar y poseer una autoestima baja en el aspecto social.

Por su parte, Brinthaupt (citado por Domènech; 2005) concibe la autoestima como una actitud que se tiene hacia sí mismo, el grado de satisfacción con uno mismo. Y aclara que esta no debe confundirse con autoconcepto, ya que se parecen por la actitud que se tiene hacia sí mismo, pero sin la cuestión del afecto o valoración que la persona le da.

De esta manera, se entiende que la autoestima no se reduce solo a lo que se piensa sobre sí mismo, si no la importancia, el afecto y el valor que se le da a tal aspecto de sí mismo. Por ejemplo, una persona puede saberse inteligente, pero no

darle gran importancia a tal hecho para tener afecto por sí mismo. En cambio, otra persona puede tener mucho afecto por sí mismo y valorarse por tener un promedio escolar de 7. Afirma Battle (2002) que la autoestima se refiere a cómo el individuo entiende la valoración que se da en función de lo que piensa y siente por sí mismo.

De esta manera se entiende que la autoestima es la valoración que el mismo individuo se da según lo que él percibe y piensa sobre sí. Explica Branden (1998) que la autoestima es lo que se piensa y se siente por sí mismo, sin importar lo que los otros digan o sientan hacia su persona. Se compone de un sentimiento de capacidad personal (confianza) para enfrentar los problemas y un sentimiento de valía personal (el respeto por uno mismo) que le permitirá defender lo que quiere y lo que es.

Según lo antes mencionado, se entiende que la confianza y el respeto por sí mismo, no es proporcional a lo que los otros opinen de su persona. Por lo tanto, los comentarios negativos, ofensivos o insultantes de los otros, no deberán disminuir o afectar los afectos y el valor que se sienta por sí mismo. La autoestima tiene que ver más bien con lo que la persona evalúe como fortaleza o debilidad, sin tomar en cuenta lo que los demás crean.

Carrión (1999: 17), declara que “podemos definir la autoestima como la valoración y aprecio que tenemos de nosotros mismos por las cualidades y circunstancias que nos reconocemos. La autoestima está directamente relacionada con la autoimagen o el autoconcepto, que son los conocimientos y sentimientos que

el individuo tiene sobre sí mismo.” De tal manera, la persona se debe conocer en cuanto a personalidad, rasgos físicos y capacidades, para posteriormente otorgarle un valor a tal aspecto. Por ejemplo, una persona puede conocer que es de estatura baja, según el promedio, pero aceptarse y estar satisfecho con tal variable; en cambio, puede suceder que tenga una estatura promedio, pero le dé un valor muy negativo a tal variable, por el deseo que tiene de ser mucho más alta para jugar algún deporte.

En cambio, Alcántara (1990: 17) menciona que “la autoestima es una actitud hacia uno mismo.” Postula que es una predisposición que se tiene a sentir, pensar y actuar hacia su propia persona, la cual se va adquiriendo en el transcurso de la vida del sujeto, influyendo en dicha actitud la familia y los maestros, principalmente. Lo cual implica que la autoestima si se verá afectada por la opinión y conducta de los otros hacia su persona.

Y aunque la autoestima se vea afectada o no por la opinión de los otros, Rosenberg (citado por González-Arratia; 2001) afirma que la autoestima es una actitud que se tiene hacia el yo, la cual puede ser positiva o negativa; en este último caso la persona se rechaza y se desprecia a sí misma, por lo tanto, si es positiva, la persona se acepta y se ama a sí misma.

Por lo tanto, se entiende que la autoestima es la valoración que la persona tiene de sí misma en función de su autoconcepto, lo que piensa y siente de sí misma y según los rasgos que se reconoce, de tal manera que se genera una actitud de

valoración positiva o negativa. La primera implica la confianza y el respeto que se tiene por sí mismo, mientras que una actitud negativa es el rechazo que se tiene por sí mismo, no se quiere ni se respeta.

2.2. Desarrollo de la autoestima.

La autoestima se va conformando por diferentes factores, no hay uno en particular que la determine. Al respecto, es de suma importancia que durante los primeros años de vida, los individuos estén rodeados de figuras que les refuercen y les alienten sobre sus capacidades, de manera que les permitan sentirse aceptados y amados. Algunos autores afirman que las figuras con más influencia en el desarrollo de la autoestima serán los padres de los niños, pues son sus fuentes de amor y de cuidado principal.

Por lo tanto, la relación que se establezca entre ellos será trascendente para la conformación de la autoestima del niño, influyendo en la manera en que vivirá incluso en su vida adulta, otros autores destacan más la importancia del autoconcepto y otros reconocen la multicausalidad para desarrollar una autoestima alta, baja o inestable.

2.2.1. Influencia parental en el desarrollo de la autoestima.

La autoestima se genera en gran parte por la influencia de los padres y lo que el niño observa en ellos. Según André y Lerold (2000), la autoestima inestable (en particular) puede deberse a:

- Las incongruencias observadas entre lo que los padres le han retroalimentado al niño y lo que él observa, que no es tan eficiente como ellos dicen.
- Un sobreesfuerzo del niño por agradar y llamar la atención de los padres, que están muy centrados en sí mismos.
- Por medio del aprendizaje, social el niño puede imitar a sus padres: si estos poseen una autoestima alta e inestable, el niño irá adoptando entonces sus conductas y actitudes, al igual que su visión del mundo.

Por lo tanto, la autoestima inestable es aprendida de los padres que están muy inmersos en sí mismos, que dan retroalimentación incongruente al niño sobre sí mismo y también por la imitación de sus actitudes y conductas ambivalentes. Esta inestabilidad puede ocasionar que el niño se sienta confundido con respecto a su identidad, pues no sabe quién es, no ha definido su autoestima como alta o baja y duda constantemente sobre si es bueno o no. A diferencia de la persona con alta autoestima, que sabe que tiene fortalezas y recursos positivos o la persona con baja autoestima, que se devalúa y se ve inútil; esta persona realmente no tiene la certeza de su valor positivo. Funciona, aunque con algunas vicisitudes y fallas en sus

relaciones interpersonales, pues se ve con la suficiente autoestima alta para permitirse ser emprendedora y tener logros, pero mengua al querer la aprobación y reconocimiento de todos los que le rodean.

Por otro lado, una explicación para el desarrollo de la autoestima baja según Bradshaw (2000), radica en las expectativas y presiones que los padres hacen sobre los primogénitos, pues los padres están nerviosos y no saben realmente qué hacer o cómo educar a sus hijos y en su intento por fomentar una moralidad, su rigidez limita y daña el desarrollo sano de una autoestima alta. Los padres ponen demasiados límites a sus hijos y les enseñan muchas pautas de comportamiento, a veces difíciles de alcanzar, volviéndolos inseguros por la incongruencia entre lo que ellos son y lo que sus padres esperan que ellos sean, lo que es muy distinto a su personalidad.

Un ejemplo puede ser cuando un padre de familia desea que su hijo sea respetuoso con los adultos y que sea muy “correcto” (obediente, sumiso, propio en su lenguaje o muy intelectualizado para su edad), cuando el niño por su edad es impulsivo, se ensucia mucho por los juegos que le gustan, corre, es inquieto y hace bromas infantiles o travesuras, recibiendo en consecuencia muchos regaños y represalias que dañan su autoestima, lo que le lleva a volverse retraído, tímido, serio e inseguro de sí mismo.

Además, Bradshaw (2000) sugiere que los sentimientos maternos y los deseos que la madre proyecta en sus hijos, construyen las primeras creencias que los individuos tienen de sí mismos. Él concibe que la autoestima se comienza a

formar en el vientre materno, pues el feto puede percibir la actitud de la madre hacia él y que no es necesario que sea un neonato para que comience a recibir la influencia de los seres significativos.

De manera semejante, Armendáriz (2002) expone que la relación madre-hijo/a es de suma importancia para desarrollar una sana autoestima. Así, cuando hay contacto físico y expresiones afectivas, el infante suele desarrollar una autoestima alta. Los abrazos, besos y cuidados hacia el menor, le permitirán sentirse querido y aceptado, percibirá una actitud positiva de los otros hacia él, generando una sensación de seguridad y de estar en un ambiente amoroso. Sin embargo, en el caso de que existan carencias afectivas, la persona es más vulnerable e insegura de ser querida. En este sentido, las demostraciones afectivas son de suma importancia para que un niño pueda desarrollar una actitud positiva hacia sí mismo. Cuando percibe que es querido, él mismo puede quererse, de lo contrario existe inseguridad y miedo a perder las relaciones que establezca.

Actualmente, algunas de las madres les cantan a sus bebés mientras están embarazadas, otras les leen cuentos, les ponen música, acarician su vientre o hacen dibujos sobre él, esto con el fin de ir creando un vínculo afectivo con el niño, al expresarle una actitud favorable.

2.2.2. Influencia de la sociedad en el desarrollo de la autoestima.

La sociedad influye en la autoestima del niño en la medida que expresan sus actitudes hacia él, también por lo que el individuo llega a imitar o interiorizar de las otras personas, especialmente de aquellas más próximas a él. Alcántara (1990), concibe que la autoestima es aprendida y por lo tanto, se pueden desaprender las actitudes negativas hacia sí mismo, para aprender otras más positivas y mejorar su autoestima. El autor menciona que la autoestima se aprende por medio de las autoevaluaciones que se hacen en base a las experiencias vividas y a lo que se interioriza, según el concepto que los otros tienen del individuo, especialmente la opinión de personas significativas y cercanas. Por lo tanto, se hace una suma de las creencias que los otros tienen sobre el infante y lo que él mismo va juzgando sobre sí mismo, según los resultados obtenidos de sus experiencias.

Lo que el niño va juzgando sobre sí mismo se ve influido por la autoevaluación que realiza, Rogers (citado por Posse y Melgosa; 1999), afirma que esta es de suma importancia para la formación de la autoestima, pues postula que se conforma a partir de la consciencia que se posee de las propias aptitudes, las habilidades, las percepciones y la visión que tiene del mundo (incluyendo valores e ideales) que le condicionan para comportarse y presentar una actitud frente a la vida, a los otros y hacia sí mismo. En otras palabras, cuando el niño va dándose cuenta de que posee los recursos para vencer los obstáculos de la vida, percibe el mundo como un lugar en el que él es competente, que no es un ambiente muy agresivo en comparación con las capacidades que él ha adquirido, por lo tanto, tiende a ver la vida de manera

optimista y positiva. En consecuencia, como la visión de su realidad es positiva, la visión de sí mismo también lo es.

Y de acuerdo con Posse y Melgosa (1999), también influye el autoconcepto en la formación de la autoestima, ya que aquel se ve influido por los comentarios de la familia, los maestros, los compañeros de la escuela y personas cercanas. Los padres que refuerzan a sus hijos ideas positivas sobre sí mismos, que los respetan, los alientan, que valoran sus esfuerzos y logros, fomentan un sano autoconcepto. De la misma manera, cuando los niños están en edad escolar comienzan a vincularse con otros infantes y maestros, por lo que se enfrentan a recibir diferentes comentarios que influirán en el concepto que formen de sí mismos, afectando su autoestima de manera positiva o negativa.

Dado que la sociedad influye en que se forme la autoestima, también condiciona el que esta se vea dañada o empobrecida; en algunas culturas se ha observado, según Armendáriz (2002), que la sociedad educa a las mujeres para vivir para los demás o para otras causas, lo que las despoja de un sentido de vida propio, provocándoles desconfianza de sus propios juicios y sentimientos, en consecuencia se obtiene una autoestima baja. Por otro lado, una sociedad que inculca a las personas vivir con metas, planes y juicios propios, permite desarrollar una autoestima más positiva.

Branden (1998) acepta también que la sociedad tiene un rol activo en la formación de la autoestima, señala que esta es entendida como el derecho que los

sujetos creen tener a ser felices; pero hay factores que influyen en que no sea crea de tal manera. La valoración negativa de la sociedad a los actos de los individuos influye sobremanera en que las personas se estén juzgando severamente, pues observan que los otros rechazan los sentimientos, comportamientos o actitudes que le hacen feliz. Menciona además que los adultos influyen en que se forme la autoestima, pero no la determinan, ya que desde niños, los individuos toman decisiones que van a influir también en el sentimiento de respeto y amor que sienten hacia sí.

Un ejemplo es cuando un individuo homosexual vive en una cultura que rechaza la diversidad sexual, por lo que este se ve privado de expresar abiertamente afecto hacia su pareja en público por temor a ser juzgado, dañando su autoestima, pues la retroalimentación negativa que emite la sociedad influye en su autoconcepto y su autoestima.

2.2.3. Influencia de otros factores en el desarrollo de la autoestima.

Los autores anteriores afirmaban que la autoestima se conforma específicamente de actitudes tanto internas como externas al niño. Pero también existen otros elementos que influyen en su formación, no solo se construye de las creencias de los otros, de lo que el niño internaliza o de las autoevaluaciones que van conformando su autoconcepto.

González-Arratia (2001) menciona que los factores condicionantes de la autoestima son la salud, el respeto a sí mismo, las historias de éxito, la congruencia entre el yo real y el yo ideal, la aceptación de sí mismo, el amor por sí mismo, la conciencia de cambio, el equilibrio personal, los mensajes recibidos, las fuentes de amor, el atractivo físico, las aspiraciones de las personas, el defenderse ante la devaluación, las personas significativas, la percepción del mundo, la confianza en sí mismo, la asertividad, la racionalidad, el perdón y los estilos de crianza.

Todos estos factores van construyendo la visión y la actitud que el niño toma hacia sus capacidades, su valor, sus fortalezas y debilidades, de modo que conforman una manera de manejarse en su vida cotidiana, es la manera en que percibe al mundo y a sí mismo. Por lo tanto, estos factores le dan una valoración a su persona de global.

Por otro lado, González-Arratia (2001: 42), menciona que “Hay 4 causas principales de la baja autoestima: la falta de dinero, de amor, de salud y de atractivo físico.” Estas características dependen de los criterios de cada contexto, debido a los diferentes estándares de belleza y expresión de afecto que tiene cada cultura o la equidad y estabilidad económica que posee un país, así como la calidad de su sistema de salud. El contexto en que se encuentra el sujeto es importante debido a la comparación social que realizará, pues las personas tenderán a compararse con sus semejantes, por lo tanto, si el individuo observa que es miembro de una minoría social en su contexto histórico-espacial, su autoestima puede verse menguada por no tener los mismos recursos que los demás.

La autoestima se va construyendo también por la influencia del contexto socio-cultural, por la retroalimentación de gente cercana al individuo y la manera en que él mismo se evalúa. Dicha autoestima influirá en todas las áreas de la vida del sujeto, pues la manera en que se ve a sí mismo es la manera en que ve el mundo y las circunstancias. Si la visión de sí mismo se encuentra sesgada y se evalúa de manera negativa, sus relaciones sociales y sus proyectos se verán afectados continuamente, llevándole a repetidos fracasos y limitaciones que alimentan aún más su autoconcepto de manera negativa.

Por lo antes mencionado, se entiende que la autoestima se va formando desde el vientre materno y se continúa desarrollando en el transcurso de la vida del niño; igualmente, se ve influida por las actitudes de los propios padres de familia, maestros, compañeros y las personas más cercanas; también se ve influida por las autoevaluaciones que conforman el autoconcepto del niño, así como diversos factores que abarcan desde los rasgos físicos, nivel socioeconómico, congruencias psicológicas (entre el ser y el deber ser) y las congruencias con las exigencias del medio socio-cultural.

Integrando los diversos factores y fuentes que influyen en la formación de la autoestima, el niño adquiere una actitud hacia su persona, sus capacidades y habilidades, construyendo una evaluación de sus propios rasgos y otorgándoles un valor, lo que le permite sentir respeto y amor por sí mismo o rechazo, según la evaluación sea positiva o negativa.

2.3. Tipos de autoestima.

La autoestima se mide en diferentes niveles según sus características, las más conocidas son alta y baja, pues son las más estudiadas. Pero recientemente se ha estudiado la autoestima inestable, la cual consiste en una oscilación entre autoestima alta y baja. Cada uno de dichos tipos mencionados influye sobre la vida de la persona de distintas maneras.

La interpretación que la persona le dé a sus recursos, a su capacidad y a su derecho de ser amado y respetado, influirá en sus pensamientos, los cuales serán tan poderosos que podrán fortalecer o debilitar las diversas áreas de su vida. Por lo tanto, las personas con una autoestima alta tenderán más al éxito y las que tengan baja autoestima, tendrán más fracasos, por el grado en que creen merecer resultados positivos y ser felices, así como por las creencias que tienen de ser aptos para lograr sus objetivos.

2.3.1. Autoestima alta.

El tipo de autoestima al que se le da mayor énfasis en los medios de comunicación es al alto; se ha relacionado con la seguridad en sí mismo, al éxito, la posibilidad de tener mayor acceso a oportunidades de empleo y a la facilidad de aproximarse a otras personas. En su conjunto, conlleva numerosos beneficios para la persona que lo presenta.

Clark y cols. (2000) expresan que la autoestima influye en todas las áreas de la vida, pues afecta cómo el individuo se comporta, cómo se siente (sobre sí mismo y sobre los demás), cómo piensa y cómo se relaciona con los otros. Por otro lado, mencionan que las personas con un nivel de autoestima alto se relacionan de manera más sana, son líderes, emprendedores, no viven tratando de probarse o de compararse con nadie y se sienten cómodas en sus propias circunstancias. Las personas con un nivel de autoestima alto toman riesgos y se atreven a probar, crear e innovar, esto los lleva a conseguir resultados y éxitos continuos, los cuales son reforzados socialmente, aumentando todavía más su seguridad y por lo tanto, reafirmando su autoestima positiva. Por ejemplo, en el sentido del aprendizaje, una persona con una autoestima sana adquiere placer en la curiosidad, la creatividad, el conocer y crear, por lo tanto, aprende con mayor facilidad, pues se siente capaz y autoeficaz.

Tener una alta autoestima conlleva aspectos positivos para la vida del individuo. Como menciona Branden (1998), la alta autoestima es sentirse valioso y respetarse a sí mismo. Poseer una alta autoestima significa que las personas creen que tienen las capacidades y el derecho para ser exitosas y felices.

Según Branden (1998), algunas de las características de la alta autoestima implican:

- Aumento de la creatividad.

- Mayor ambición en los planes y metas económicas, laborales, académicas, familiares y deportivas.
- Desarrollar más y mejores relaciones sanas.
- Respetar a los demás y respetarse a sí mismos.
- Vivir en paz, sin estar a la defensiva, pues se confía en otros.
- Sentirse más alegres y cómodos, siendo ellos mismos, pues les gusta quienes son (el simple hecho de estar vivos les hace felices).
- No competir con otros y estar en paz consigo mismos.

Los rasgos mencionados pueden ser presentados por todas las personas, pero aquellos que se presenten con más frecuencia son los que caracterizaran a una persona, ya sea con alta o con baja autoestima, declaran Clark y cols. (2000), quienes también puntualizan algunas de las características más sobresalientes de una persona con alta autoestima:

- Es independiente.
- Asume responsabilidades.
- Afronta nuevos retos con entusiasmo.
- Está orgulloso de sus logros.
- Demuestra varias emociones y sentimientos sin reprimirse.
- Tolerancia bien la frustración con la capacidad de llegar a la asertividad.
- Cree en su capacidad para influir en sus semejantes como en sus superiores.

Por lo tanto, las personas con alta autoestima son más funcionales en su vida diaria, ya que pueden aceptar su realidad y se responsabilizan de ella para solucionar los problemas con éxito. Por lo tanto, estar consciente de quién se es, de lo que pasa a su alrededor, de su realidad y de sus recursos, es decisivo para desarrollar una alta autoestima. Branden (1999), señala que una alta autoestima depende de:

- Vivir conscientemente: acepta las situaciones como vengan, sin evadirlas o negarlas.
- Autoaceptarse: se comprende, siente compasión por sí mismo, se admira incluso cuando las decisiones tomadas no han sido las mejores.
- Autorresponsabilidad: toman las riendas de su propia vida, conscientes de que los éxitos y fracasos depende de sí mismos, sin esperar que otros lo hagan por ellos.
- Autoafirmación: respetan y defienden los propios pensamientos y sentimientos, expresando quienes son.
- Tener determinación: saben lo que quieren, proponen objetivos y tienen la voluntad de realizar lo necesario para lograrlo.
- Vivir con integridad personal: son congruentes con lo que se dice y se hace, apegados a los valores que dicen poseer.

Tener una alta autoestima implica, por lo tanto, estar seguro de lo que está pasando a su alrededor, reconocerse como realmente es y ponerse metas para

lograr el éxito, respetando siempre sus necesidades y los límites de los demás. Por lo tanto, le permite al individuo vivir de una manera sana psicológica y físicamente.

Branden (2008), explica que la persona con una autoestima alta busca el placer en el trabajo productivo, las relaciones humanas, el esparcimiento, el arte y el sexo, pues le permiten disfrutar su vida en plenitud.

- a) El trabajo productivo le otorga un sentido de eficacia, le da la oportunidad de ser creativo, de usar sus habilidades, sus facultades cognitivas y obtener un producto por ello.
- b) Reunirse y convivir sanamente con gente consciente de lo que está haciendo, le permiten disfrutar más su vida.
- c) La riqueza del arte radica en la invitación a la proyección, pues motiva al hombre a vivir sus emociones.
- d) Por último, el sexo es importante en el sentido de que es la culminación del amor romántico, implica la admiración y el orgullo tanto por los logros del prójimo como de los propios.

Por lo tanto, una alta autoestima se entiende como aquella que permite a la persona interpretar sus habilidades, capacidades, su contexto y sus logros positivamente, se reconoce y acepta la responsabilidad de su vida, permitiéndole llevar a cabo planes para lograr sus metas. Las personas con este tipo de autoestima viven plenamente, saben quiénes son y son capaces de defender sus creencias y vivir de manera congruente entre lo que dicen y hacen. Dichas cualidades influyen en

que la persona se desenvuelva y establezca relaciones sanas, en que encuentre sentido en aspectos importantes como el trabajo y viva plenamente.

2.3.2. Autoestima inestable.

La autoestima puede variar o menguar de un momento a otro. Se puede tener alta autoestima ante circunstancias o aspectos como el académico, pero disminuir en áreas de la vida como la familiar. También puede ser que una persona tenga una autoestima alta, pero frágil. Es un tipo de autoestima que se encuentra entre la autoestima alta y la autoestima baja, pues la persona puede llegar a ser emprendedora y tener logros, pero presenta conductas desadaptadas, ya que se siente amenazada por las personas que le rodean. André (2008), la denomina alta autoestima pero frágil, la cual se observa en personas que:

- Se muestran sobrevaloradas.
- Se jactan de sus logros y cualidades.
- Gustan de llamar la atención.
- Agreden a los demás humillándolos o devaluándolos.
- Pasan por encima de otros para conseguir sus objetivos.
- Son envidiosos de las personas que creen que poseen mayores virtudes o cualidades que ellos y en consecuencia, optan por minimizar los logros de dichas personas.

- Son arrogantes, ya que buscan opacar a los demás y ser el centro de atención de las conversaciones y reuniones sociales.

André (2008) explica que estas conductas son mecanismos de defensa que la persona emplea, pues se siente atacada y vulnerable al percibir que los otros se acercan mucho, por lo tanto, deduce que si es vista como poderosa y superior, los otros no le agredirán (pero en realidad provoca que los otros le rechacen).

Tales conductas de dominio, de hacerse querer o de despreciar lo inferior, son empleadas para defenderse de las inquietudes de no ser perfecto, estas conductas son las que los diferencian de la autoestima baja, pues las personas con una autoestima alta e inestable encuentran la manera de afrontar y compensar el debilitamiento del yo. Pero en consecuencia, sus conductas y actitudes inadaptadas, a la larga le provocan malestar e inconformidad, además de problemas sociales. También se ve limitado su desarrollo y crecimiento personal por todo el esfuerzo que la persona lleva a cabo para ponerse dicha máscara, lo que conlleva un desgaste emocional, pues es un patrón de fingimiento continuo.

Otro aspecto negativo, según André (2008), es la relación que hay con problemas psicológicos, como depresión o poco control de impulsos, pues tienen muy poca tolerancia a los fracasos y a verse imperfectos. André y Lerold (2000) explican que estos individuos pueden reaccionar de manera irritable e incluso agresiva cuando se sienten contradichos o cuestionados por otros, pues las críticas no las interpretan de manera racional u objetiva, sino desde la emocionalidad y sus

inseguridades, les duele no verse perfectos cuando los critican. Debido a que están a la defensiva con sus semejantes, estas personas pueden deteriorar sus relaciones sociales fácilmente.

2.3.3. Autoestima baja.

La baja autoestima limita y perjudica el desempeño del individuo en todas las áreas de su vida, pues los pensamientos y afectos negativos que tiene acerca de sí mismo, le provocan sentimientos de inutilidad y de poco valor, sesgando su desarrollo personal, laboral, social y académico. Branden (1998) concibe que la autoestima baja es sentirse inútil y asumir como un error el haber nacido o estar. Es sentir que está mal en todo o equivocado.

Branden (1998), afirma que la autoestima es primordial para el éxito o el fracaso, pues influye en cómo se relacionan y reaccionan las personas en todas las áreas de sus vidas. En cuanto al comportamiento, Branden (citado por González-Arratia; 2001), observa que los individuos con baja autoestima se expresan y actúan muy diferente a las personas con alta autoestima, pues dan un apretón de manos muy suave, tienen una voz débil, presentan una apariencia desaliñada, una postura encorvada, ojos sin brillo, semblante habitualmente tenso e inhabilidad para mirar de frente. La persona por lo tanto, puede ser retraída y tímida o también puede ser agresiva y hostil. Debido a que las personas con baja autoestima no se sienten eficaces ni capaces de afrontar los retos de la vida, su creatividad, emprendimiento, liderazgo y curiosidad por lo novedoso, se ven disminuidos, menguando a su vez la

posibilidad de éxito y llevándolo a fracasar en las diferentes tareas y propósitos que se establece.

Un ejemplo puede ser que una persona que no está consciente de sus recursos, aptitudes y habilidades para los negocios, se abstiene de emprender un proyecto que le proporcione los recursos económicos que le ayudarían a tener un mejor estilo de vida. Por lo tanto, se cree inútil y dependiente de lo que otras empresas puedan ofrecerle, manteniéndose con un sueldo mínimo, provocándole problemas económicos que le estresan; dicho estrés le acarrea problemas sociales y familiares que retroalimentan un autoconcepto negativo, reforzando una autoestima baja.

Pero la expresión de una baja autoestima puede darse desde los extremos, ya sea que los sujetos luzcan retraídos y aislados o que se comporten agresivos. Rodríguez y cols. (citados por González-Arratia; 2001), mencionan que las personas con baja autoestima sienten mucha inseguridad e inferioridad, lo que provoca sensaciones y emociones desagradables, como los celos y la envidia hacia otras personas, lo que puede generarle retraimiento y una profunda tristeza o actitudes agresivas, rencor, miedo o ansiedad. Armendáriz (2002) explica que el sujeto también se puede involucrar en relaciones c-dependientes por el miedo que siente. Dicho miedo y la dependencia lo hacen vulnerable ante las agresiones y lo orillan a soportar relaciones malsanas, pues accede a que el otro tome la responsabilidad y las decisiones por él.

Evadir su responsabilidad le provocará conflictos con otros, dañando la calidad y cantidad de sus relaciones sociales. Clark y cols. (2000) explican que la autoestima baja genera una distorsión perceptiva, pues el individuo piensa que los otros no le valoran ni le apoyan, cuando en realidad es él mismo quien cree que desmerece su talento y se devalúa, se siente impotente y cree que no podrá superar retos. Cuando intenta conseguir una meta y falla se defiende, culpando a los otros de sus debilidades; atribuye externamente los fracasos, pues no puede aceptar su responsabilidad.

Clark y cols. (2000), señalan que las personas con baja autoestima también se identifican porque están a la defensiva y se frustran con gran facilidad, se muestran hostiles y sensibles a las críticas, carecen de convicción por sus ideales, por lo que son fáciles de influir, moldear y manipular lo que los torna vulnerables a ser manipulados por otras personas.

La autora también menciona que afectivamente, estos sujetos se caracterizan por mostrar aplanamiento afectivo y otras reacciones leves fáciles de predecir, también evitan las situaciones que les provocan ansiedad, pues presentan poca resistencia a las circunstancias que les generen malestar y son propensas a atraer a personas semejantes a ellos, retraídas, desconfiadas, ansiosas y aplanadas afectivamente.

Son numerosas las consecuencias negativas que provienen de una baja autoestima, Branden (1999), añade que la baja autoestima se observa en personas que:

- Son menos resistentes a los problemas.
- Viven más en función de evitar el dolor que en buscar alegrías.
- Viven dando más importancia a los aspectos negativos que a los positivos.
- Buscan lo conocido y lo fácil, la comodidad, la zona de comodidad.
- Están probándose a sí mismos lo que son o no son.
- Ignoran sus necesidades.
- Viven en automático.
- Su comunicación está dañada, pues temen ser rechazados y que no valoren lo que piensan y sienten.
- Establecen relaciones insanas, pues la gente insegura atrae a otras personas inseguras.
- No ponen límites.
- Se exponen a que los traten negativamente.
- Aceptan malos tratos con tal de que alguien este a su lado.
- Tienen una sensación de vacío, decepción, fraude, no merecedores de situaciones buenas o de amor.

No en todas las circunstancias las personas con baja autoestima van a mostrarse como retraídas y aisladas. Branden (1998), declara que también se

presentan con orgullo, que pueden mostrarse jactanciosos, con muchos deseos de recibir atención y pueden ser perfeccionistas, pueden despreciar a los demás (igual que a sí mismos) y desean dinero, poder y prestigio que les puedan dar un mayor status, pero también buscan ser amados y amar. En todo caso, ya sea que se presenten retraídos o presuntuosos, estos individuos presentan una vida social, laboral, académica o familiar desequilibrada y dañada por tales características.

También González-Arratia (2001), explica que tener una baja autoestima conlleva pautas de comportamientos y secuelas negativas en la vida de la persona, tanto en lo personal como en lo social. En el área personal lucen preocupadas y son propensas a las enfermedades psicosomáticas. Además, presentan una percepción de no tener control sobre el ambiente y sobre su vida, provocándoles una sensación de desamparo, lo que los puede llevar a recurrir a la autolesión (como abuso de sustancias y/o suicidio) o lastimar a los otros. En el área social son susceptibles a las críticas y se aíslan porque no confían en los otros (incrementando la posibilidad de agredir a los demás).

La autoestima es, por lo tanto, la actitud positiva o negativa que tiene la persona de sí mismo, la cual implica tener amor y respeto por sí mismo. Cuando dicha autoestima es baja, afecta de manera significativamente negativa la vida del sujeto y cuando es alta, también afecta la vida de sujeto, pero de una manera positiva, permitiéndole aceptarse y relacionarse con otros, así como tener una mejor calidad de vida. Ya sea que dicha autoestima sea alta o baja, se va desarrollando desde antes de que nazca la persona, es influenciada por los padres, la sociedad,

factores socioculturales y económicos, así como las autoevaluaciones y autoconcepto que tiene el mismo sujeto.

CAPÍTULO 3

METODOLOGÍA, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS.

En este capítulo, se describe el proceso que siguió la investigación con el fin de mostrar que está basado en sustentos científicos y que es congruente con el tipo de investigación que se está realizando. En la primera parte se explica la estructura metodológica seguida y el proceso de recolección de datos, mientras que en la segunda, se muestran los resultados obtenidos y la manera en que responden a los objetivos metodológicos.

3.1. Descripción metodológica.

En este apartado se muestra el plan metodológico seguido, lo cual incluye el enfoque, diseño, tipo de estudio y alcance, así como las técnicas e instrumentos empleados en la recopilación de la información.

3.1.1. Tipo de enfoque.

Según Hernández y cols. (2010), el enfoque es un paradigma usado en la investigación científica que se vale de pasos sistemáticos y empíricos para generar nuevos conocimientos. Existen tres tipos de enfoques: los cuantitativos, mixtos y los cualitativos.

En la presente investigación se trabajó con el enfoque cuantitativo, pues las variables a evaluar son cuantificables, además, se tiene la ventaja de poder generalizar los resultados y facilitará la comparación con otros estudios que se le asemejen.

3.1.2 Tipo de diseño.

Según Hernández y cols. (2010), un diseño es un plan o estrategia que se desarrolla para obtener la información que se requiere en una investigación. Se ubican dos tipos de diseño, el experimental y el no experimental. La presente investigación se basa en el segundo, el cual se caracteriza por ser un proceso no controlado en donde el experimentador no modifica las variables y se realiza directamente en el campo donde se encuentra el fenómeno que se quiere examinar. Esta indagación estudia la relación que hay entre dos variables: autoestima y agresión.

3.1.3. Tipo de estudio.

Según Papalia y cols. (2005), en el estudio transversal se toman datos de personas o fenómenos de diferentes edades al mismo tiempo, con el fin de revelar características similares o diferentes que hay entre grupos, es rápido y barato además, no tiene problemas de desgaste ni se tienen que repetir las pruebas.

Se midieron las variables de autoestima y agresión en el mismo grupo de estudiantes de la ESFU N° 2 sin retests (aplicaciones repetidas), por lo tanto, el estudio transversal ha sido de medidas independientes y de intersujeto, se compararon en un único momento temporal, enfocado en un grupo de adolescentes.

3.1.4. Tipo de alcance.

El alcance de esta investigación es de tipo correlacional. Según Hernández y cols. (2010), en esta finalidad metodológica se mide el grado en que se relacionan las variables para saber cómo se comporta una en relación con otra. Específicamente, se busca determinar en el presente trabajo, cómo se relacionan las variables de autoestima y de agresión en los adolescentes.

3.1.5. Técnicas e instrumentos de recolección de datos.

Las técnicas son las maneras sistemáticas que permiten llevar a cabo los métodos de investigación y recoger información rápidamente. Las técnicas empleadas en esta investigación fueron las pruebas psicológicas.

Según Hernández y cols. (2010), los instrumentos son recursos que se usan para registrar los datos de las variables, estos permiten capturar lo que el investigador tiene en mente y deben tener tres cualidades: ser confiables, válidas y tener objetividad. En esta investigación se utilizaron dos pruebas: la Escala de Agresión DEA y la Escala de Autoestima de Rosenberg.

La Escala de Autoestima de Rosenberg (1989) fue desarrollada en la década de 1960, se aplicó a 5,024 estudiantes de tercer y cuarto grado de secundaria de 10 escuelas seleccionadas al azar en el estado de Nueva York, por el Dr. Rosenberg, profesor de Sociología en la Universidad de Maryland.

La Escala de Autoestima de Rosenberg ha sido estandarizada en Santiago, Chile, en junio del 2009, por Rojas C., Zegers B. y Förster C., en una muestra de 473 sujetos de la Región Metropolitana (RM) de Santiago de Chile, en la cual se estimó una confiabilidad de $\alpha = 0,754$ para el total de la muestra.

Los resultados se interpretan de la siguiente manera:

- De 30 a 40 puntos: La autoestima es elevada, considerada como normal.
- De 26 a 29 puntos: La autoestima es media, no presenta problemas de autoestima graves, pero es conveniente mejorarla.
- Menos de 25 puntos: La autoestima es baja. Existen problemas significativos en esta variable.

La Escala de Agresión DEA, por otra parte, fue realizada en el 2012 en Uruapan, Michoacán, México, por Yépez A., Vázquez E. y Peñaloza D. Está compuesta por 51 reactivos que se responden con una escala Likert y se califica con el puntaje bruto que se transforma en puntaje T.

La escala se califica de la siguiente manera, según el puntaje T: de 60 o más puntos la agresión es elevada, existen problemas significativos de agresión. De 41 a 59 puntos, la agresión es media, considerada como normal. De 40 o menos puntos, la agresión es baja, se recomienda analizar si el sujeto está siendo pasivo y no se defiende, en caso de ser atacado; se requiere descartar si hay victimización.

La construcción de la escala inició con una prueba piloto, la cual estaba constituida por 102 reactivos. Esta se aplicó a 100 adolescentes de 15 a 19 años de edad, que eran estudiantes o trabajadores. Su aplicación fue en Ario de Rosales, en Uruapan y en Apatzingán, Michoacán. Pero después del análisis de reactivos solamente se aceptaron 51.

Posteriormente, se evaluó la confiabilidad de los reactivos por medio del método de Split-half (por mitades) y se utilizó la fórmula Producto-momento de Pearson. Dando como resultado 0.99, por lo tanto, la Escala de Agresión DEA posee una alta confiabilidad. Por otro lado, la validez se evaluó por medio del método de validez por juez. El Lic. José de Jesús González Pérez evaluó la Escala de Agresión DEA con un 90% de validez; expresó “Me parece que los reactivos representan de manera completa y adecuada el constructo agresión. Considero que tiene un 90% de validez.” El Lic. Héctor Raúl Zalapa Ríos evaluó la Escala de Agresión DEA en función de la validez con un 8.5 de 10 (equivalente al 85%), mientras que la Lic. Mónica Jiménez Palomino la evaluó con un 80% de validez.

3.2. Población y muestra.

La presente investigación ha sido dedicada al estudio de la correlación entre el nivel de agresión y el grado de autoestima en los adolescentes. Por lo tanto, estos sujetos son la población a quien fue dirigida la investigación. Según Hernández y cols. (2010), la población es un conjunto de individuos que se estudian en un momento y espacio determinado, mientras que la muestra es una parte representativa de dicha población.

Se utilizó un muestreo no probabilístico, el cual es concebido por Hernández y cols. (2010) como la selección de la muestra con base en el criterio del investigador, quien conoce las necesidades del estudio y los requerimientos que deben tener los elementos estudiados, por lo tanto, elige la muestra fundamentándose en las características de la indagación, dejando fuera los procedimientos mecánicos y aquellos basados en fórmulas. Se comprende así que para la selección de la muestra del presente estudio, se requirió estudiar a los adolescentes de 15 años de la ESFU N° 2 de la ciudad de Uruapan, Michoacán.

Dicha muestra con la que se realizó la investigación estaba constituida inicialmente por 110 adolescentes del último grado de la Escuela Secundaria Federal N° 2 (ESFU N° 2.). La mayoría de los alumnos contestaban las dos pruebas en un lapso de entre 10 y 15 minutos, pero durante la aplicación de las pruebas psicológicas se observó que cuando era la hora del receso, los alumnos salían rápidamente del salón de clases, algunos de ellos dejando las pruebas contestadas

solamente a la mitad. Por otro lado, también se observó que tenían resistencias para indicar su nivel socioeconómico en las hojas de respuestas y algunos de ellos omitieron sus edades. Por lo tanto, numerosas aplicaciones tuvieron que ser descartadas del estudio, pues no cumplían con todos los criterios de evaluación, principalmente el hecho de que varios sujetos dejaron sin contestar algunos de los ítems de las pruebas, su edad y/o el género al que pertenecen.

En consecuencia, la muestra no probabilística se redujo de 110 participantes a 53, debido a que se descartaron varias aplicaciones de la Escala de Agresión DEA y de la Escala de Autoestima de Rosenberg, con las que se llevaron a cabo el estudio. Debido a las vicisitudes anteriormente expuestas, no se podían utilizar las pruebas psicológicas que no contenían los datos necesarios para identificar a la muestra, quienes debían distinguirse entre el género masculino y el femenino, debían tener además una edad de 15 años y haber contestado completamente los ítems de las pruebas. Dicha muestra fue constituida por los adolescentes de los 6 grupos de tercer grado de secundaria, con un total de 32 varones y 21 mujeres.

3.3. Descripción del proceso de investigación.

Para llevar a cabo la investigación anterior, se solicitó autorización al director de la Secundaria Federal N° 2, el Lic. Héctor Javier Torres Guillén, para aplicar pruebas psicológicas de agresión y de autoestima; este funcionario accedió, además manifestó que existen numerosos problemas de agresión entre los estudiantes, con un notable incremento en la agresión física y verbal entre las féminas.

Posteriormente, asistida por los prefectos de la institución, la autora del presente trabajo arribó a los distintos salones, se comunicó a cada maestro la intención de la intervención y de manera cordial accedieron a prestar unos minutos de su sesión. Se observó que era difícil mantener el orden de los estudiantes y que varios se encontraban fuera del aula, bien por actividades extra-escolares o por inasistencia.

Los alumnos fueron amables con su participación y disposición para contestar las pruebas, sin embargo, algunos de ellos lucían impulsivos y ruidosos a la hora de aclarar dudas; se pudo observar también que a varios de los compañeros les hacían comentarios agresivos, en respuesta, algunos de ellos se defendían con ofensas y otros retrayéndose.

Se regresó otro día a varios salones para aplicar a los alumnos que habían faltado de contestar las pruebas. Se observó que varios alumnos tenían problemas para poner atención a las indicaciones sobre el modo de contestar las pruebas, sin embargo, varios de ellos no solicitaban ayuda para aclarar sus dudas, optando por marcar en forma de zigzag el cuestionario. En consecuencia, se les reemplazó su hoja de respuestas y se les explicó detenidamente las instrucciones, aun así, un par de ellos lucían desorientados y ansiosos.

Cuando terminaron de contestar, se pasó a recoger sus pruebas psicológicas, las entregaron tranquilamente y se le agradeció al docente por permitir la entrada al salón durante su horario de clases, al igual que a los jóvenes por su colaboración.

3.4. Análisis e interpretación de resultados.

A continuación se explicarán los resultados de la aplicación de las Escalas de Agresión DEA y de las Escalas de Autoestima de Rosenberg. Algunos de los datos obtenidos incluyen el análisis estadístico y el análisis porcentual, además de una descripción de los resultados según el sexo de los adolescentes. Posteriormente, se explicará la relación que existe entre el nivel de autoestima y el nivel de agresión que presentan los adolescentes de la ESFU N° 2.

3.4.1. Análisis de resultados de los niveles de agresión.

Apoyándose de la Escala de Agresión DEA, se cuantificó el nivel de agresión que presentan los estudiantes de la secundaria ESFU N° 2, partiendo de la concepción de la agresión de acuerdo con Perlman y Cozby (1992), como aquellas conductas que se llevan a cabo con la intención de dañar a otros. Dichas conductas, postula Bandura (1971), son aprendidas por medio de la imitación cuando se observa a un modelo llevar a cabo tal comportamiento.

A partir de tal evaluación, se obtuvieron datos estadísticos, porcentuales y por género, con los cuales se identificó la distribución de los niveles de agresión en la población de los alumnos de 15 años de edad de la Escuela Secundaria Federal N° 2.

Con el fin de observar y apreciar más ordenada y claramente los resultados de la investigación, se presenta primordialmente el análisis estadístico: El tipo de puntaje con el que fue medido el nivel de agresión de los adolescentes estudiantes de la ESFU N° 2, fue con el puntaje T, con lo que se encontró que la moda en el nivel de agresión es de 45, además se obtuvo una media de 50 y una desviación estándar de 10, indicando que el promedio y lo más frecuente que se presenta entre los estudiantes es un nivel de agresión normal. Esto significa que ellos se muestran agresivos cuando las circunstancias propician que tomen las medidas necesarias para defenderse, no se dejan victimizar, pero tampoco son personas que suelen ser hostiles, que gusten de herir a los otros ni que suelen ser impulsivos.

Por otro lado, se presenta también el análisis porcentual, como se observa en el anexo 3, en la muestra estudiada, el 75% manifiesta un nivel normal de agresión, esto indica que la mayoría de los adolescentes llega a presentar conductas que hieren a los demás, pero sin tanta frecuencia; indican un nivel de agresión adecuado para las circunstancias, ya que la conducta agresiva se presenta de manera más oportuna, pues no es una persona fácil de victimizar, pero tampoco suele agredir indiscriminadamente; es la suficiente como para defender su derechos, pensamientos y sentimientos (Lange y Jakubowski, citados por Hare; 2003).

Seguido de ellos, el 15% de la población presenta un nivel de agresión bajo. Manifestando muy pocas o ninguna conducta de agresión para su edad, lo cual le afecta negativamente por su pasividad, debido a que según Lorenz (2005), tienen menos probabilidades de defenderse a sí mismos, a sus pertenencias o sus

derechos. Como menciona Rodrigues (2004), es más probable que sea una víctima, pues sus conductas de agresión son mínimas.

Por último, los alumnos que manifiestan un alto nivel de agresión representan el 9% de la población. Esto indica que un pequeño porcentaje de la población estudiada frecuentemente expresa conductas de agresión, a un nivel desadaptativamente alto, lo cual puede conllevar a problemas escolares, sociales y/o familiares. Dichos adolescentes son más propensos a dañar a los demás (Perlman y Cozby; 1992). Y según Baron y Richardson (citados por Morales y cols.; 2007), pueden ser más impulsivos que el resto de la población, también suelen ser individuos que no razonan cuando agreden a los otros con actos como pellizcar, empujar o patear. Aunque según Österman (2010) señala que pueden llegar a ser más sutiles con sus agresiones, de manera indirecta.

3.4.1.1. Análisis por género de los resultados de los niveles de agresión.

Dado que la investigación se realizó en una muestra compuesta por hombres y mujeres, resulta interesante mencionar los resultados que obtuvieron cada género en sus niveles de agresión, los cuales se representan en los siguientes porcentajes: el 75% de los varones y el 64% de las mujeres obtuvieron un nivel de agresión normal, como se muestra en el anexo 4, esto representa la mayoría de los estudiantes de cada género. Las conductas de agresión son las esperadas para su edad, ya que según menciona García y Núñez (1992), son las conductas que les permiten defenderse y protegerse.

El 18% de los hombres y el 17% de las mujeres presentaron un nivel de agresión bajo. Lo que indica que un pequeño grupo de hombres, son quienes más carecen o presentan muy pocas conductas de agresión. Lo cual los pone en riesgo de ser víctimas.

Por último, de la población estudiada, solamente el 6% de los hombres mostraron un nivel alto de agresión, mientras las mujeres representaron el 17%. La cantidad de agresión emitida de este grupo de adolescentes es desadaptativa e indiscriminada, representan un grupo reducido de personas que presentan un nivel de agresión sumamente elevada para su edad y son más las mujeres, en comparación con los hombres, que hieren a los demás, que los insultan, que golpean, entre otras manifestaciones de agresión.

3.4.2. Análisis de resultados de los niveles de autoestima.

En la secundaria se evaluó también el nivel de autoestima, la cual se divide en 3 niveles: alta, normal y baja. Los alumnos contestaron la Escala de Autoestima de Rosenberg, en donde la autoestima se concibe como una actitud que se tiene hacia el yo. Si la actitud es negativa, la persona se rechaza y se desprecia a sí misma, indicando una autoestima baja; por lo tanto, si es positiva la persona se acepta y se ama a sí misma, indicando una autoestima alta, según señala Rosenberg (citado por González-Arratia; 2001). De tal medición del nivel de autoestima se obtuvieron los siguientes datos estadísticos, porcentuales y los datos según cada género.

De la misma manera en que se describieron los resultados de los niveles de agresión, se inicia aquí con el análisis estadístico, con el cual se observa que después de obtener el puntaje T, se identificó que la media de los resultados de la Escala de Autoestima de Rosenberg aplicada a los alumnos de la ESFU N° 2, es de 50, con una desviación estándar de 10. Esto representa que en promedio, los adolescentes tienen la puntuación para un nivel de autoestima normal y también reflejaron presentar más frecuentemente un puntaje T de 54, siendo la moda igualmente una autoestima normal.

Esto indica que en promedio y lo más frecuente que presenta dicha muestra, es un tipo de autoestima que les permite confiar en sí mismos, con base en los éxitos que han tenido y que no permite que los fracasos les afecten demasiado, aunque en ocasiones si llegan a dudar de sí mismos (Gaja; 2012). No oscila entre una autoestima baja y una autoestima alta, más bien es un punto medio entre las dos. Son personas que no están juzgándose a sí mismas todo el tiempo o que viven de manera frustrada y con sentimientos de impotencia, pero tampoco son extrovertidas, están alegres y felices todo el tiempo.

Ya presentado el análisis estadístico, se describe ahora el análisis porcentual; como se expone en el anexo 5, de la muestra total estudiada, el 11% presenta un nivel de autoestima elevada o alta. Son pocos los adolescentes de la ESFU N° 2 que son más independientes, que asumen responsabilidades, que afrontan nuevos retos con entusiasmo, que están orgullosos de sus logros, que demuestran varias emociones y sentimientos sin reprimirse, que además toleran bien la frustración con

la capacidad de llegar a la asertividad y que creen en su capacidad para influir en sus semejantes como en sus superiores, (Clark y cols.; 2000). Por otro lado Branden (1998), señala que son más creativos, tienen mayores ambiciones y metas, están en paz consigo mismas y confían más en las otras personas.

Mientras tanto, el 24% de los estudiantes de 15 años de la ESFU N° 2 posee una autoestima baja. Dichos estudiantes se caracterizan por tener problemas importantes de autoestima, pues son individuos que son más propensos a las relaciones codependientes que los puede conducir a involucrarse en relaciones mal sanas, (Armendáriz; 2002). Por otro lado Rodríguez y colaboradores (citados por González-Arratia; 2001) señalan que estas personas son más proclives a presentar inseguridades, a sentirse inferiores y a presentar con más frecuencia celos y envidias hacia otros, lo cual puede llevarlos a desarrollar actitudes agresivas, rencor, profunda tristeza o ansiedad.

Por último, la mayoría de los estudiantes cuentan con una autoestima media, la cual constituye el 64% de la población evaluada. Lo cual significa que la mayoría de la población estudiada presenta un punto medio entre autoestima alta y autoestima baja. Son personas que pueden desarrollarse como líderes, que pueden innovar y tener éxitos, además de poder ser emprendedores y sentirse cómodos consigo mismos, sin embargo, en ocasiones pueden llegar a dudar de tales cualidades (Clark y cols.; 2000).

3.4.2.1. Análisis por género de los resultados de los niveles de autoestima.

Al estudiar los niveles de autoestima en el género femenino y el masculino, se obtuvieron los siguientes resultados, representados en el anexo 6, el cual muestra que el 78% de los hombres y el 52% de las mujeres presentan una autoestima media, lo cual indica un punto medio entre autoestima alta y baja. Estas personas asumen responsabilidades, afrontan nuevos retos con entusiasmo, están orgullosos de sus logros, toleran bien la frustración con la capacidad de llegar a la asertividad, pero en ocasiones dudan de poder llevar todo esto a cabo y pueden sentirse impotentes e incapaces de tener logros o no aceptan su responsabilidad (Clark y cols.; 2000).

Por otro lado, el nivel de autoestima elevada se presentó en un 6% de los hombres y en un 23% de las mujeres. De esta manera, se observa que en cuanto a presentar una autoestima elevada, el género femenino superó al género masculino con un 17% de diferencia, este grupo de personas viven seguros de sí mismos, aceptan y viven conscientemente su realidad, se hacen responsables de sus actos, de sus logros y de sus errores, de modo que no culpan a los otros de sus fallas. Se admiran, se respetan y defienden a sí mismos, tienen objetivos claros y hacen lo necesario para llegar a sus metas, y son congruentes con lo que dicen y hacen, (Branden; 1999).

Por otro lado, el 23% de las mujeres presentó un nivel bajo de autoestima, mientras que solamente el 15% de los hombres lo hizo. Entre ambos géneros se

observa que son más las mujeres quienes presentan una baja autoestima, con una diferencia del 8%. Estos jóvenes se caracterizan por tener sentimientos de inutilidad y de sentir que están equivocados en todo (Branden; 1998). Suelen estar a la defensiva y se frustran fácilmente, son sensibles a las críticas y son fácilmente manipulables, (Clark y cols.; 2000). Pero estas actitudes tienen una utilidad, son mecanismos de defensa que protegen al individuo del rechazo y las desilusiones, no solamente de sus semejantes, también le protegen de la desilusión de sí mismo, pues no está preparado para enfrentarse a ello (Blos; 1971).

3.4.3. Análisis de la relación entre el nivel de autoestima y el nivel de agresión.

La presente investigación tiene un alcance correlacional, por lo tanto, con la intención de conocer la relación entre el nivel de autoestima y el nivel de agresión en los estudiantes de la ESFU N° 2, se utilizó el coeficiente de correlación de Pearson (r de Pearson). El cual Hernández y cols. (2010) conciben como la prueba estadística para analizar la relación existente entre dos variables, sin establecer una causalidad.

El resultado obtenido de esta muestra es de $r= 0.96$, la cual se obtuvo a partir de la relación entre los puntajes T de la Escala de Agresión DEA y de la Escala de Autoestima de Rosenberg, como se observa en el anexo 7. El resultado indica que la correlación entre las variables antes mencionadas, es positiva y muy fuerte, según dichos autores; por lo tanto, se deduce que a mayor agresión, mayor autoestima y viceversa.

Después de obtener la r de Pearson, se elevó el resultado al cuadrado, dando como producto la varianza de factores comunes de $r^2=0.933$ lo cual según Hernández y cols. (2010: 313), “es el porcentaje de la variación de una variable debido a la variación de la otra variable y viceversa (o cuánto explica o determina una variable la variación de la otra).”

Esto indica que el nivel de agresión explica el 93.30% del nivel de autoestima y viceversa. Esto muestra que mientras más alta sea su autoestima, más incrementará su agresión; por el contrario, una persona con un bajo nivel de autoestima tendrá mayor probabilidad de desarrollar un nivel de agresión bajo o pasividad, convirtiéndolo en una víctima fácil.

Branden (1998) menciona que las personas con alta autoestima suelen estar en paz con otros, no emplean mucho tiempo en competir con los demás, no están a la defensiva la mayor parte del tiempo, respetan a los otros y buscan relaciones sanas, debido a que están en paz y sienten mucho respeto por sí mismos. Sin embargo, sus conductas y actitudes cambian cuando se perciben amenazados. Menciona García y Núñez (1992) que las personas que tienen el amor y el respeto óptimo por sí mismos procuran mantener una homeostasis. Pero también declara que las personas con autoestima media-alta, en momentos de crisis, se ven en la necesidad de preservar su bienestar, incluso usando a veces la agresión y esto les permite sobrevivir, pero señala también que esto debe modularse culturalmente para evitar dañar a otros.

Además enfatizan Baumeister, Smart y Boden (citados por Hogg y cols.; 2010), que las personas con una autoestima muy elevada suelen ser más agresivos que quienes tienen una autoestima media o baja, debido a que en el intento de preservar su autoimagen y autoconcepto, agreden a las personas que son percibidas como amenazantes para su yo. Por lo tanto, en orden de estar en paz consigo mismos, de tener autorrespeto, cuidarse a sí mismos e ir en busca de sus objetivos, los sujetos con alta autoestima recurren a la agresión para protegerse y cuidar de lo que les motiva o lo que les provoca un sentimiento de seguridad.

También Lorenz (2005) concibe la agresión como un instinto que tienen los animales y las personas de pelear, con el fin de delimitar y defender su territorio para procurar su supervivencia. Desde este autor, la conducta agresiva se limita a aquellos actos que tienen un fin de defensa personal. Por su parte, Branden (2008) puntualiza que las personas con una autoestima alta, están conscientes de su realidad y se responsabilizan de lo que ocurre en su vida. Por lo tanto, cuando una persona con alta autoestima se siente invadida o agredida, es muy probable que tome las riendas de su vida, se ponga en acción y haga algo para evitar que le lastimen o le perjudiquen otras personas, recurriendo en ocasiones a la agresión.

Por lo antes mencionado, se estima que las personas con una alta autoestima, suelen estar en paz consigo mismas y con los demás, pero por el respeto y el amor que tienen hacia sí mismos, van a intentar protegerse siempre que puedan. Esto les asegurará su supervivencia y su bienestar, optando así por recurrir a la agresión como defensa personal, en diversas ocasiones.

CONCLUSIONES

A partir de los capítulos anteriores, han sido alcanzados los diversos objetivos planteados al inicio. También con la metodología de investigación y el análisis de los resultados de las aplicaciones de la escala de agresión DEA y de la escala de autoestima de Rosenberg, ha sido contestada la pregunta de investigación y se ha confirmado la hipótesis de trabajo, lo que a continuación se detallará.

Los objetivos 1 y 2 fueron cubiertos por medio del primer capítulo teórico de esta investigación, en el cual se ubica la definición y la explicación de la variable agresión. Los objetivos 3 y 4 se cumplieron a través del segundo capítulo, donde se describe la autoestima y se señalan los criterios de alta y baja autoestima.

En lo que corresponde al quinto objetivo, sobre descubrir el nivel de agresión de los adolescentes de la ESFU N° 2 por medio de la Escala de Agresión DEA, se identificó que, en promedio, los alumnos presentan un nivel de agresión normal, dato obtenido estadísticamente a través de la media aritmética, constituida por un puntaje T de 50. Porcentualmente, el 66% de los adolescentes de dicha institución presentaron un nivel de agresión normal y el 17% mostraron un nivel de agresión bajo, al igual que el 17% que manifestaron un nivel de agresión alto, lo cual queda más detallado en el análisis de resultados del nivel de agresión, en el capítulo 3.

El sexto objetivo consistió ubicar el nivel de autoestima que poseen los adolescentes de la ESFU N° 2 con la Escala de Autoestima de Rosenberg. Dicha

información se encuentra más extendida y detallada en el apartado de análisis de resultados del nivel de autoestima, en el capítulo 3. Estadísticamente, los adolescentes presentaron en promedio, un nivel de autoestima normal, con un puntaje T de 50. Porcentualmente, el 64% de ellos presentaron una autoestima normal, el 24% de los adolescentes mostraron una autoestima baja y el 11%, una autoestima alta.

Por otro lado, el objetivo 7 fue cubierto en el capítulo 3, en el cual se encuentra más detallado el análisis de las variables de agresión y de autoestima, así como la relación entre ellas por medio de la r de Pearson. Identificándose así, una relación entre el nivel de autoestima y el nivel de agresión en los adolescentes de 15 años de la ESFU N° 2, con una $r=0.96$. Lo que permite responder a la pregunta de investigación y cumplir con el objetivo general; por lo tanto, se concluye que existe una relación significativa entre el nivel de agresión y el nivel de autoestima de tales adolescentes, pues reflejan una relación positiva muy fuerte y una varianza compartida (r^2) del 93.30%. Por lo que se entiende que entre más aumente el nivel de autoestima, más aumentará el nivel de agresión y viceversa. Así queda confirmada también la hipótesis de trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

Alcántara, José Antonio. (1990)
Cómo educar la autoestima.
Editorial CEAC, S.A. España.

André, Christophe. (2008)
Prácticas de autoestima.
Editorial Kairós. España.

André, Christophe; Lelord, Françoise (2000)
La autoestima: gustarse a sí mismo para mejor vivir con los demás.
Editorial Kairós. España.

Armas Castro, Manuel. (2007)
Prevención e intervención ante problemas de conducta: estrategias para centros educativos y familias.
Editorial Wolters Kluwer, S.A. España.

Armendáriz Ramírez, Rubén. (2002)
PNL: Ayudando a Amar Amando.
Editorial Pax. México.

Baron, Robert A.; Richardson, Deborah R. (2004)
Human Aggression.
Editorial Springer Science & Business Media. U.S.A.

Blos, Peter. (1971)
Psicoanálisis de la adolescencia.
Editorial Joaquín Mortiz. México.

Bradshaw, John. (2000)
La Familia.
Editorial Selector. México.

Branden, Nathaniel. (1998)
Cómo Mejorar su Autoestima.
Editorial Paidós. México.

Branden, Nathaniel. (1999)
La Autoestima de la Mujer.
Editorial Paidós. México.

Branden, Nathaniel. (2008)
La Psicología de la Autoestima.
Editorial Paidós. México.

Carrión López, Salvador A. (2007)
Autoestima y desarrollo personal con PNL.
Editorial Obelisco. España.

Clark, Aminah; Clemen, Harris; Bean, Reynold. (2000)
Cómo Desarrollar Autoestima en Adolescentes
Editorial Debate. Madrid.

Cloninger, Susan. (2003)
Teorías de la personalidad.
Editorial Pearson Educación. México.

Crisp, Richard J.; Turner, Rhiannon N. (2014)
Essential Social Psychology.
Editorial SAGE Publications Ltd. U.S.A.

Escalante de la Hidalga, Francisco; López Orozco, Rocío. (2003)
Manual para padres. Conductas preocupantes en nuestros hijos
Editorial Asesor pedagógico. México.

First, Michael B.; Frances, Allen; Pincus, Harold Alan. (2005)
DSM-IV-TR. Guía de uso.
Editorial MASSON, S.A. España.

Gaja, Raimon. (2012)
Quiérete mucho: Guía sencilla y eficaz para aumentar la autoestima.
Editorial Penguin Random House. España.

García Brull, Pablo; Núñez de Murga, Javier. (1992)
Hablando de agresión.
Editorial Universitat de València. España.

González-Arratia, Norma Ivonne. (2001)
La autoestima.
Editorial Universidad Autónoma del Estado de México. México.

Hare, Beverly. (2003)
Sea asertivo: la habilidad directiva clave para comunicar eficazmente.
Editorial Gestión. España.

Hernández Sampieri, Roberto; Fernández Collado, Carlos; Baptista Lucio, Pilar.
(2010)
Metodología de la investigación.
Editorial McGraw-Hill. México.

Hogg, Michael; Vaughan, Graham; Haro Morando, Marcela. (2010)
Psicología Social.

Editorial Médica Panamericana, S.A. España.
Knutson, John F. (2009)
Control of Aggression.
Editorial Transaction Publishers. U.S.A.

Lorenz, Conrad. (2005)
On aggression.
Editorial Taylor and Francis e-Library. U.S.A.

Morales, J. Francisco; Gaviria, Elena C.; Moya, Miguel; Cuadrado, Isabel. (2007)
Psicología social.
Editorial McGraw-Hill. España.

Osgood, D. Wayne; McCord, Joan. (1997)
Motivation and Delinquency.
Editorial University of Nebraska Press. U.S.A.

Österman, Karin. (2010)
Indirect and Direct Aggression.
Editorial Peter Lang GmbH. Alemania.

Papalia, Diane E.; Wendkos Olds, Sally; Duskin Feldman, Ruth. (2005)
Psicología del desarrollo: de la infancia a la adolescencia.
Editorial McGraw-Hill. México.

Rincón, Laura. (2003)
Abrazo que lleva al amor/ Loving Hugs: como sanar emocionalmente a tus hijos
Editorial Pax. México.

Rodrigues, Aroldo. (2004)
Psicología social para principiantes: estudio de la interacción humana.
Editorial Trillas. México.

Rosenberg, Morris. (1989)
Society and the Adolescent Self-Image. Revised edition.
Editorial Wesleyan University Press. U.S.A.

Selin, Helaine; Davey, Gareth. (2012)
Happiness across Cultures: Views of Happiness and Quality of Life in Non-Western
Cultures.
Editorial Springer. U.S.A.

Teubal, Ruth; y colaboradoras (sic.). (2005)
Violencia familiar, trabajo social e instituciones.
Editorial Paidós. Argentina.

Turner, Susan A. (2008)
Reality Television and Relational Aggression.
Editorial ProQuest Information and Learning Company. U.S.A.

Welland, Christauria; Wexler, David. (2007)
Sin Golpes: Como Transformar la Respuesta Violenta de Los Hombres en la Pareja y
en la Familia.
Editorial Pax. México.

Worchel, Stephen; Cooper, Joel; Goethals, George; Olson, James M. (2002)
Psicología social.
Editorial Thompson. México.

MESOGRAFÍA

Bandura, Albert. (1974)

“Psychological Modeling: Conflicting Theories”

Transaction Publishers, U.S.A.

<https://books.google.com.mx/books?id=skDR5dX6gyAC&printsec=frontcover&dq=Psychological+Modeling:+Conflicting+Theories&hl=es&sa=X&ei=yVdaVcGbFlmxyASrsoGYDw&ved=0CB8Q6AEwAA#v=onepage&q=Psychological%20Modeling%3A%20Conflicting%20Theories&f=false>

Battle, James. (2002)

“Culture-Free Self-Esteem Inventories: Examiner’s Manual.”

Editorial Pro-Ed. U.S.A.

<https://books.google.com.mx/books?id=hNLKQgAACAAJ&dq=Culture-Free+Self-Esteem+Inventories+Examiner%E2%80%99s+Manual.&hl=es&sa=X&ei=yFhaVcXuHlulyQT8x4HgDg&ved=0CBwQ6AEwAA>

Buss, David; Malamuth, Neil. (1996)

“Sex, Power, Conflict: Evolutionary and Feminist Perspectives: Evolutionary and feminist perspectives.”

Editorial Oxford University Press, Inc. U.S.A.

https://books.google.com.mx/books?id=i4nZc0myxjAC&printsec=frontcover&dq=Sex,+Power,+Conflict:+Evolutionary+and+Feminist+Perspectives:+Evolutionary+and+feminist+perspectives.&hl=es&sa=X&ei=H1paVZTpLcP_yQSXxlLYCw&ved=0CBwQ6AEwAA#v=onepage&q=Sex%2C%20Power%2C%20Conflict%3A%20Evolutionary%20and%20Feminist%20Perspectives%3A%20Evolutionary%20and%20feminist%20perspectives.&f=false

Domènech-Llaberia, Edelmira. (2005)

“Actualizaciones en psicología y psicopatología de la adolescencia.”

Editorial Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.

<https://books.google.com.mx/books?id=RLvVz7ueZEQC&printsec=frontcover&dq=Actualizaciones+en+psicolog%C3%ADa+y+psicopatolog%C3%ADa+de+la+adolescencia&hl=es&sa=X&ei=91paVZaQIYigyASKolHQDg&ved=0CBwQ6AEwAA#v=onepage&q=Actualizaciones%20en%20psicolog%C3%ADa%20y%20psicopatolog%C3%ADa%20de%20la%20adolescencia&f=false>

Edwards, David C. (1999)

“Motivation and Emotion: Evolutionary, Physiological, Cognitive, and Social Influences.”

Editorial Sage Publications, Inc. U.S.A.

<https://books.google.com.mx/books?id=jK11AwAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=Motivation+and+Emotion:+Evolutionary,+Physiological,+Cognitive,+and+Social+Influences.&hl=es&sa=X&ei=Y1taVfjbCYucyQSHpoGYAQ&ved=0CBwQ6AEwAA#v=onepage&q=Motivation%20and%20Emotion%3A%20Evolutionary%2C%20Physiological%2C%20Cognitive%2C%20and%20Social%20Influences.&f=false>

Ellis, Bruce; Bjorklund, David. (2005)
"Origins of the Social Mind: Evolutionary Psychology and Child Development."
Editorial The Guilford Press. U.S.A.
<https://books.google.com.mx/books?id=-UjiZwYGdFoC&printsec=frontcover&dq=Origins+of+the+Social+Mind:+Evolutionary+Psychology+and+Child+Development.&hl=es&sa=X&ei=JVxaVZGTJZX-yQSyzoGgDg&ved=0CB4Q6AEwAA#v=onepage&q=Origins%20of%20the%20Social%20Mind%3A%20Evolutionary%20Psychology%20and%20Child%20Development.&f=false>

Estévez, E.; Martínez, B.; Musitu, G. (2006)
"La autoestima en adolescentes agresores y víctimas en la escuela: La perspectiva multidimensional."
Revista Intervención Psicosocial de la Universidad de Valencia, España.
(Consulta: 10-10-2014)
<http://scielo.isciii.es/pdf/inter/v15n2/v15n2a07.pdf>

López, C.; Pérez, M.; Fernández, M. (2008)
"Impulsividad, autoestima y control cognitivo en la agresividad del adolescente."
Revista de psicología y psicopedagogía, del Departamento de Psicología en la Universidad Camilo José Cela. Vol. 7, N° 1.
(Consulta: 10-10-2014)
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2696663>

López García, Elena. (2004)
"La figura del agresor en la violencia de género: características personales e intervención".
N° 88. Papeles del Psicólogo.
Asociación para Formación de la Salud y Desarrollo Personal. España.
<http://www.papelesdelpsicologo.es/vernumero.asp?id=1160>

Moser, Gabriel; Cruz, Juan. (1992)
"La agresión."
Editorial Publicaciones Cruz. España.
[https://books.google.com.mx/books?id=nad_12jEbaQC&pg=PA2&lpg=PA2&dq=Moser,+Gabriel;+Cruz,+Juan.+%281992%29+La+agresi%C3%B3n&source=bl&ots=bnZdADQySG&sig=-5uNJscGldfwcRyVXyaiUEZODrU&hl=es&sa=X&ei=RI1aVdCcOMr5yQS1uIGAAw&ved=0CCMQ6AEwAQ#v=onepage&q=Moser%2C%20Gabriel%3B%20Cruz%2C%20Juan.%20\(1992\)%20La%20agresi%C3%B3n&f=false](https://books.google.com.mx/books?id=nad_12jEbaQC&pg=PA2&lpg=PA2&dq=Moser,+Gabriel;+Cruz,+Juan.+%281992%29+La+agresi%C3%B3n&source=bl&ots=bnZdADQySG&sig=-5uNJscGldfwcRyVXyaiUEZODrU&hl=es&sa=X&ei=RI1aVdCcOMr5yQS1uIGAAw&ved=0CCMQ6AEwAQ#v=onepage&q=Moser%2C%20Gabriel%3B%20Cruz%2C%20Juan.%20(1992)%20La%20agresi%C3%B3n&f=false)

Musitu, G.; Clemente, A.; Escarti, A.; Ruipérez, A.; Román, J. (1990)
"Agresión y autoestima en el niño institucionalizado."
Revista Quaderns de Psicología de la Universidad de Valencia. Vol. 10.
(Consulta: 10-10-2014)
<http://www.quadernsdepsicologia.cat/article/viewFile/615/588>

Perlman, Daniel; Cozby, Chris. (1992)

“Psicología social.”

Editorial McGraw-Hill. México.

https://books.google.com.mx/books/about/Psicolog%C3%ADa_social.html?id=5mIYPwAACAAJ&hl=es

Posse, Raúl; Melgosa, Julián. (1999)

“Para El Niño: El Arte de Saber Educar”

Editorial Safeliz. España.

https://books.google.com.mx/books/about/Para_el_ni%C3%B1o_el_arte_de_saber_educar.html?id=EaXvrtkhuJ0C&hl=es

Raine, A. (2002)

“Annotation: the role of prefrontal deficits, low automatic arousal and early health factors in the development of antisocial and aggressive behavior in children.”

Journal of Child Psychology and Psychiatry, 43 (4), 417-434.

National Center for Biotechnology Information, U.S. National Library of Medicine.

(Consulta: 10-10-2014)

<http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/12030589>

Scott, John. (1989)

“The evolution of social systems.”

Editorial Gordon and Breach Science Publishers. U.S.A.

[https://books.google.com.mx/books?id=DBF9mNxu0BsC&pg=PR4&dq=Scott,+John+Paul+%281989%29+The+Evolution+of+Social+Systems&hl=es&sa=X&ei=Al9aVaa7C46uyQS4IIGwBA&ved=0CBwQ6AEwAA#v=onepage&q=Scott%2C%20John%20Paul%20\(1989\)%20The%20Evolution%20of%20Social%20Systems&f=false](https://books.google.com.mx/books?id=DBF9mNxu0BsC&pg=PR4&dq=Scott,+John+Paul+%281989%29+The+Evolution+of+Social+Systems&hl=es&sa=X&ei=Al9aVaa7C46uyQS4IIGwBA&ved=0CBwQ6AEwAA#v=onepage&q=Scott%2C%20John%20Paul%20(1989)%20The%20Evolution%20of%20Social%20Systems&f=false)

Sussman, E.J.; Worrak, B.K.; Murowchick, E.; Frobose, C. A.; Schwab, J.E. (1996)

“Experience and neuroendocrine parameters of development: aggressive behavior and competencies.”

Aggression and Violence: Genetic, neurobiological, and biosocial perspectives. (pp. 267-289). Revista APA PsycNET.

(Consulta: 10-10-2014)

<http://psycnet.apa.org/psycinfo/1997-08162-013>

OTRAS FUENTES DE INFORMACIÓN

Yépez A.; Vázquez E.; Peñaloza D. (2012)

“Escala de Agresión DEA”

Documento no publicado.

ANEXO 1

ESCALA DE AUTOESTIMA DE ROSENBERG

Este test tiene por objeto evaluar el sentimiento de satisfacción que la persona tiene de sí misma.

Por favor, conteste las siguientes frases con la respuesta que considere más apropiada.

A. Muy de acuerdo B. De acuerdo C. En desacuerdo D. Muy en desacuerdo

	A	B	C	D
1. SIENTO QUE SOY UNA PERSONA DIGNA DE APRECIO, AL MENOS EN IGUAL MEDIDA QUE LOS DEMAS.				
2. ESTOY CONVENCIDO DE QUE TENGO CUALIDADES BUENAS.				
3. SOY CAPAZ DE HACER LAS COSAS TAN BIEN COMO LA MAYORIA DE LA GENTE.				
4. TENGO UNA ACTITUD POSITIVA HACIA MI MISMO/A.				
5. EN GENERAL ESTOY SATISFECHO/A DE MI MISMO/A				
6. SIENTO QUE NO TENGO MUCHO DE LO QUE ESTAR ORGULLOSO.				
7. EN GENERAL, ME INCLINO A PENSAR QUE SOY UN FRACASADO/A.				
8. ME GUSTARIA PODER SENTIR MÁS RESPETO POR MI MISMO.				
9. HAY VECES QUE REALMENTE PIENSO QUE SOY UN INÚTIL.				
10. A VECES CREO QUE NO SOY BUENA PERSONA.				

ANEXO 2

ESCALA DE AGRESIÓN D.E.A.

Instrucciones:

A continuación se presentan una serie de situaciones, señala con qué frecuencia estás de acuerdo con lo que se te plantea, utilizando las siguientes opciones de respuesta: **Casi siempre (Cs) Algunas veces (Av) Casi nunca (Cn) Nunca (N)**

Con qué frecuencia...

1. Amenazo con palabras altisonantes.
2. Utilizo sobrenombres ofensivos para nombrar a los demás.
3. Me he encontrado envuelto en pleitos.
4. Desobedezco las normas y reglas sociales.
5. He llegado a tener pensamientos de venganza.
6. He llegado a intimidar a las personas.
7. Al recibir un ataque violento, reacciona de la misma forma.
8. He llegado a generar pensamientos de odio hacia alguien.
9. Realizo planes de atacar a otro con la intención de dañar.
10. Convivo con gente violenta.
11. Intento defenderme a gritos, con palabras ofensivas.
12. Pienso que el fin justifica los medios.
13. He ejercido venganza contra otros.
14. Respondo molesto cuando alguien me critica.
15. Me muestro irritable ante la presión de alguien.
16. Reacciono de manera impulsiva.
17. Me enojo con las personas, y tiendo a golpearlas.
18. Me siento frustrado.
19. Cuando me enojo les digo cosas a las personas para molestarlas.
20. Me golpeo con las personas.
21. Cuando discuto alzo la voz al punto de gritarme con la gente.
22. Cuando voy en la carretera hablando insulto a los otros choferes.
23. Si le doy el paso a las personas y se demoran al pasar, me porto grosero con ellos.

24. Cuando una persona me cae mal, le meto mi pie para que se caiga.
25. He empujado a alguien con mi hombro a propósito
26. Me dejo de hablar con los miembros de mi familia si me enojo con ellos.
27. Ignoro a alguien cuando estoy enojado.
28. Imagino circunstancias en las cuales daño a una persona.
29. Pienso en herir gravemente a quien me ha dañado.
30. Me he tatuado o perforado aunque mi familia se oponga.
31. En una situación frustrante suelo vengarme de los demás
32. En un ataque violento suelo golpear.
33. Digo palabras obscenas a las personas
34. Cuando estoy enojado suelo gritar.
35. En un debate suelo aludir las ideas de los demás.
36. Me gusta intimidar a las personas.
37. Aíslo a mis compañeros del grupo aplicándoles la “ley de hielo”.
38. Peleo porque evito que piensen que soy cobarde.
39. La manera en que elijó manejar mi rabia es peleando.
40. Yo golpeo sí el otro me pega primero.
41. Cuando un compañero me molesta, lo detengo golpeándolo.
42. Hice enojar a otros compañeros para divertirme
43. Le pegué a unos compañeros a los que fácilmente les puedo ganar.
44. Me puse a pelear a golpes con otros compañeros.
45. Me desquité con una persona inocente.
46. Hablé mal de mis compañeros
47. Escribí comentarios negativos de algún compañero en su red social.
48. Esparcí rumores negativos a través de una red social acerca de algún comentario.
49. Subí grabaciones de peleas o juegos bruscos a Internet.
50. He participado o presenciado grabaciones de peleas, juegos bruscos, agresiones, etc.
51. He guardado imágenes o grabaciones de peleas y juegos bruscos.

¡MUCHAS GRACIAS! 😊

CUADERNILLO DE RESPUESTAS de la ESCALA DE AGRESIÓN D.E.A.

Género: hombre o mujer. **Edad:** _____ **Nivel socio-económico:** _____

Instrucciones: Marca con una X la casilla que corresponda de acuerdo al reactivo que estés contestando.

No marques dos respuestas en un mismo reactivo, en caso de equivocarte circula la X que tenga el error para tomar como definitiva la otra.

Contesta en base a la siguiente clave.

Siempre: S

Casi siempre: Cs

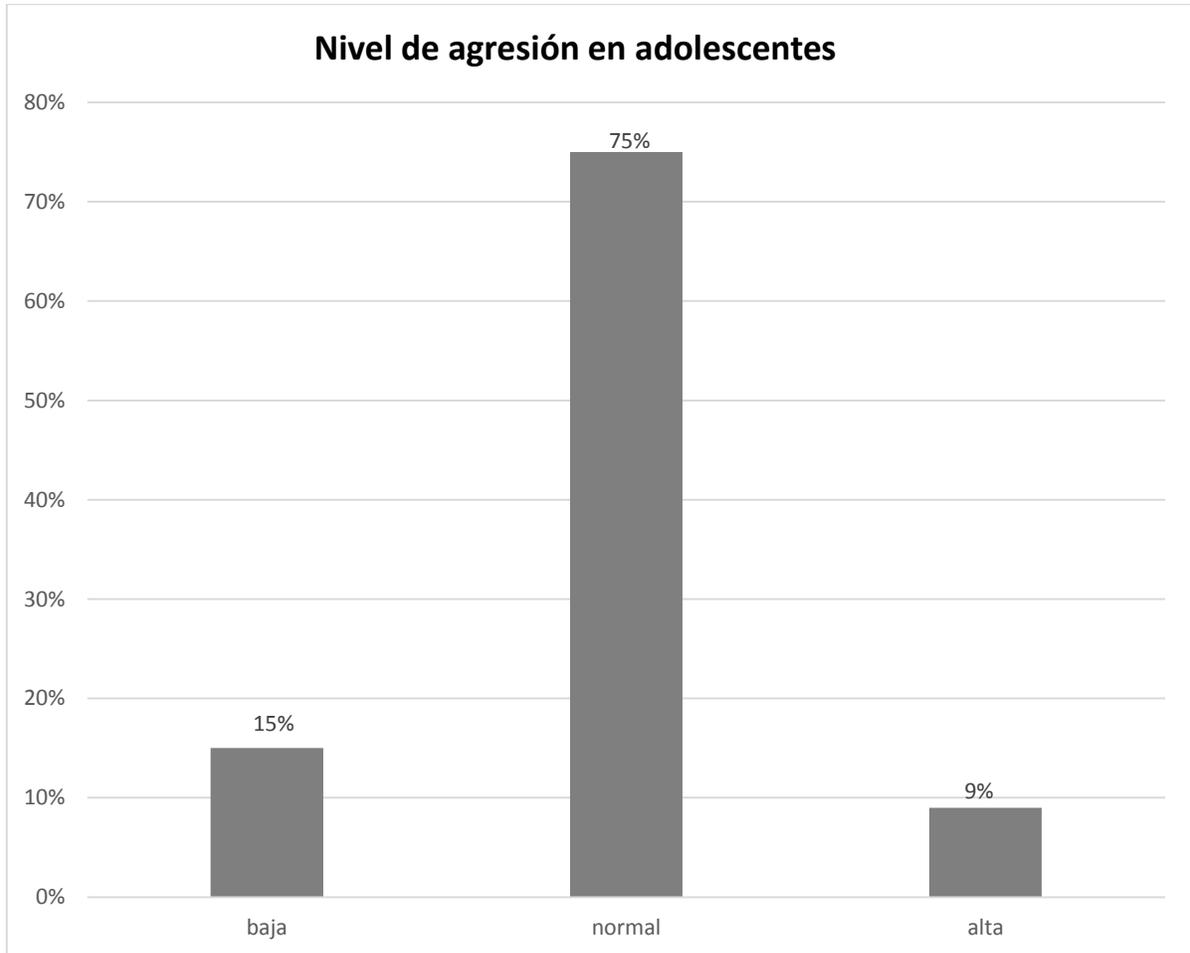
Casi nunca: Cn

Nunca: N

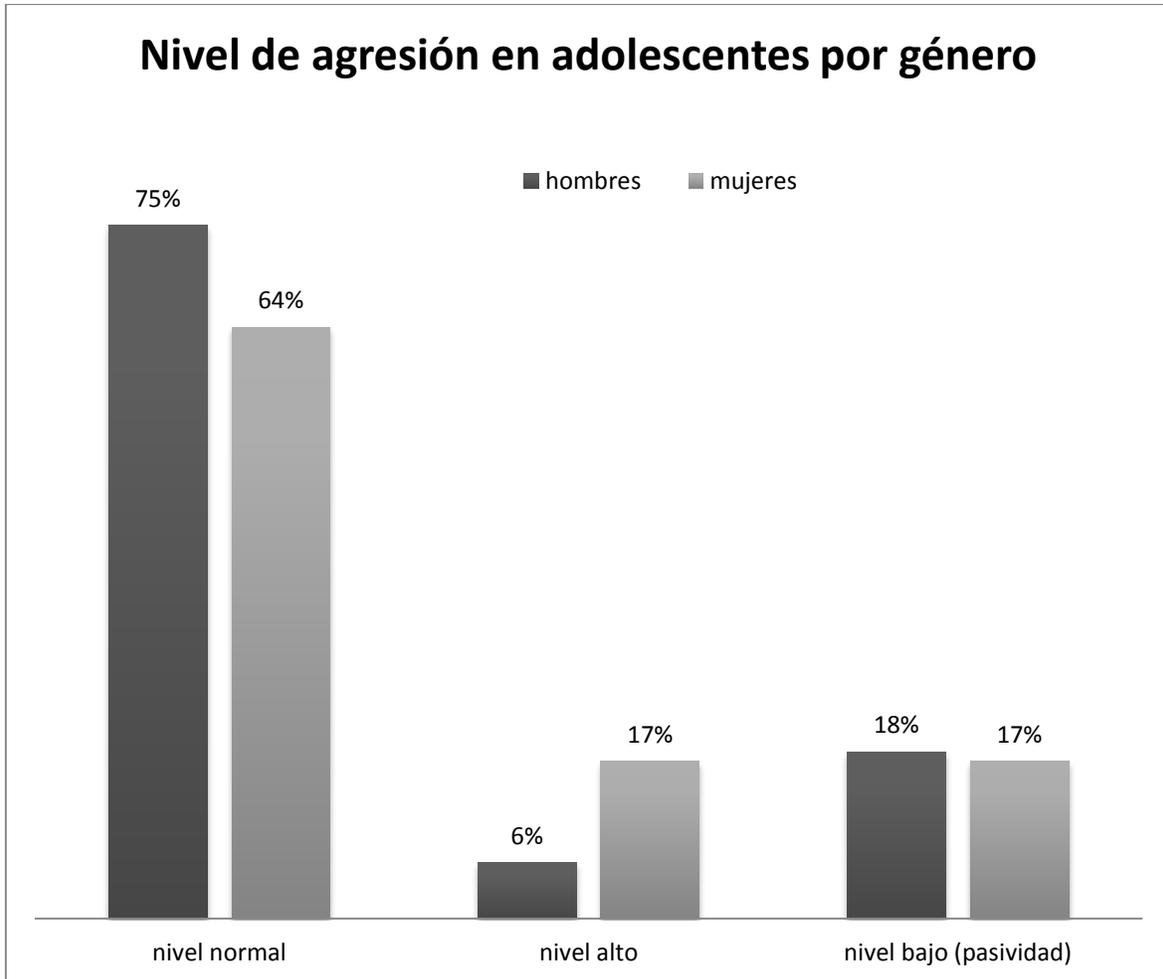
No.R.	S	Cs	Cn	N
1				
2				
3				
4				
5				
6				
7				
8				
9				
10				
11				
12				
13				
14				
15				
16				
17				
18				
19				
20				
21				
22				
23				
24				
25				
26				
27				
28				
29				
30				

No.R.	S	Cs	Cn	N
31				
32				
33				
34				
35				
36				
37				
38				
39				
40				
41				
42				
43				
44				
45				
46				
47				
48				
49				
50				
51				

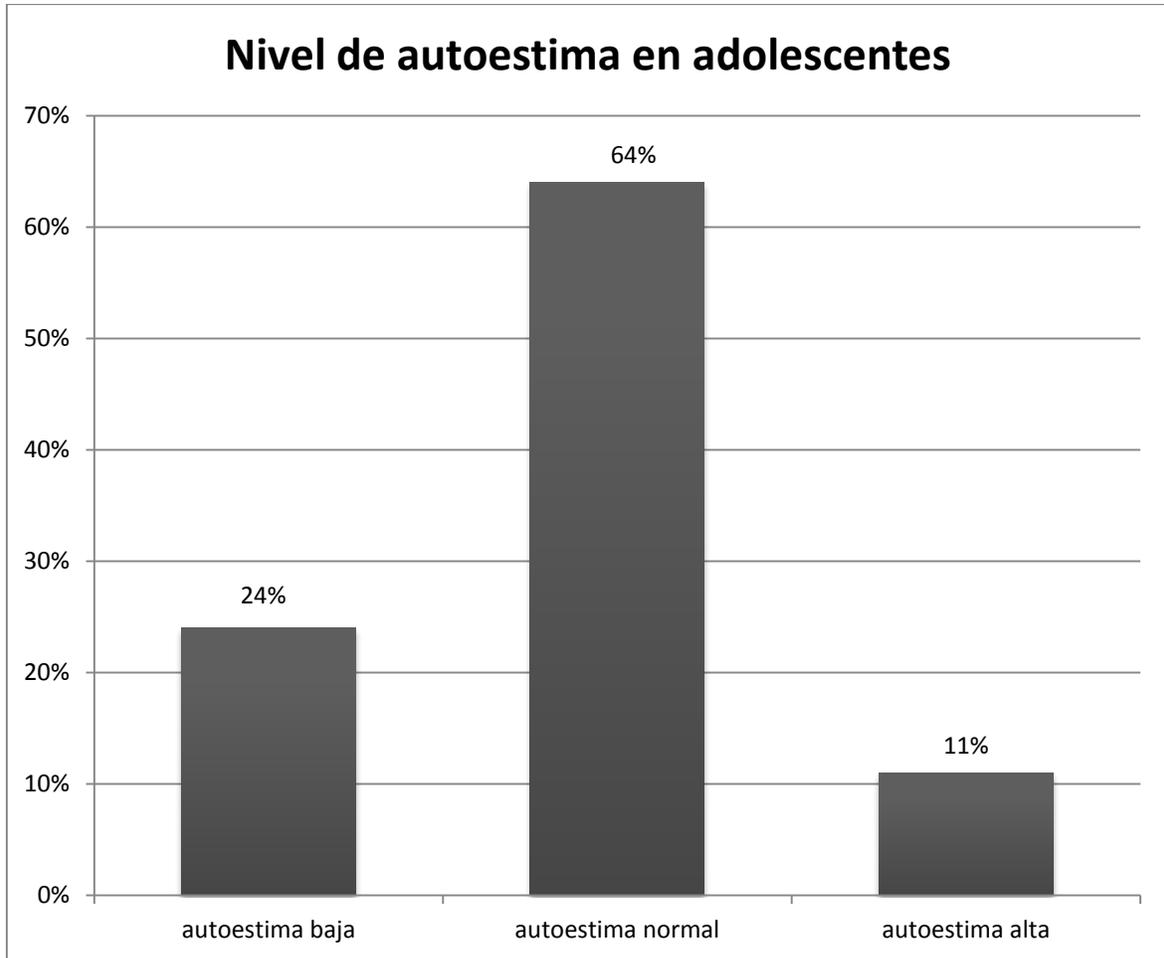
ANEXO 3



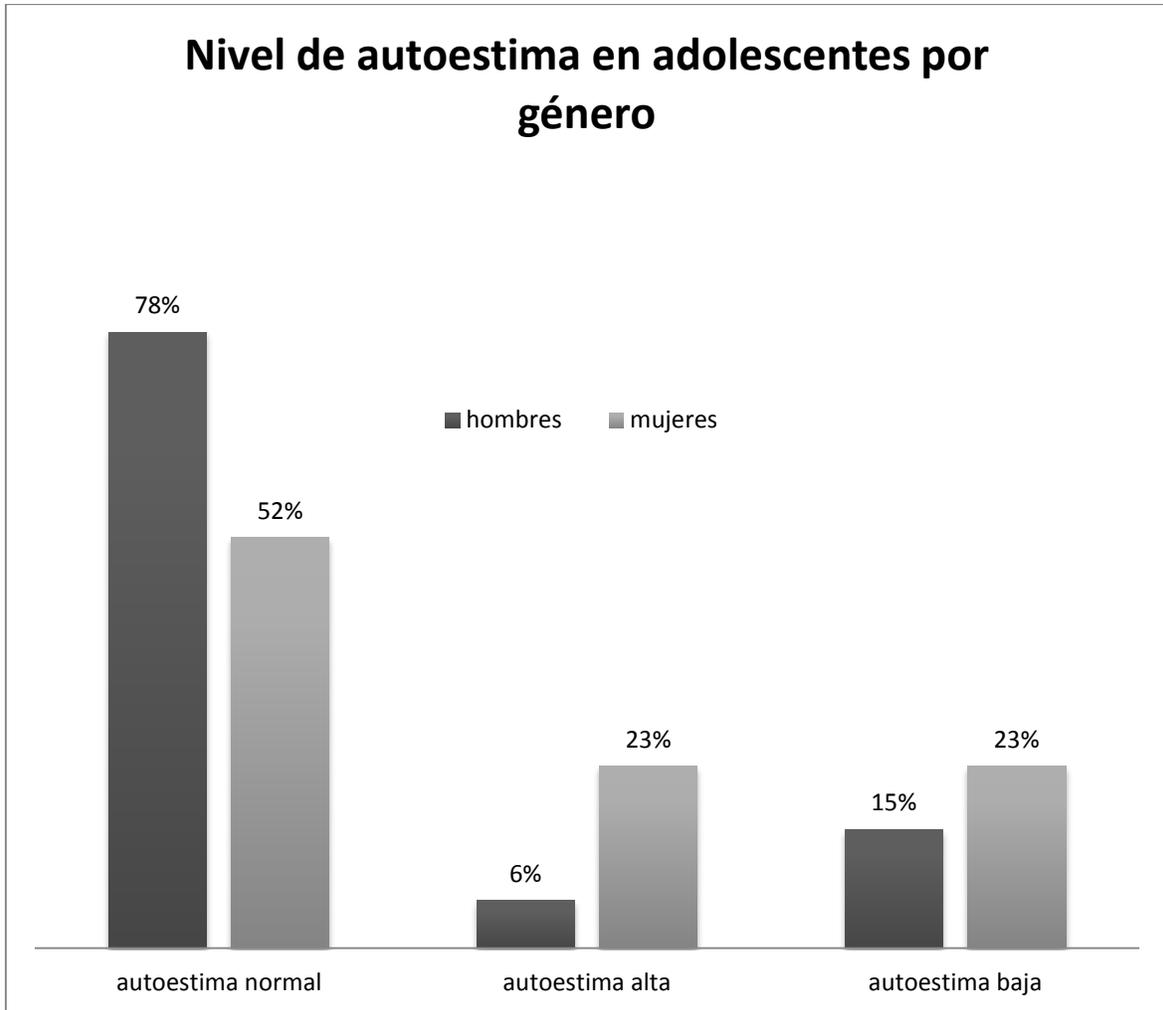
ANEXO 4



ANEXO 5



ANEXO 6



ANEXO 7

